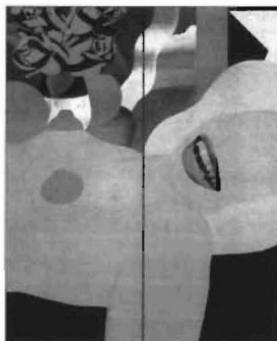


Desde el 2 de febrero está abierta en la Fundación Juan March una retrospectiva de 92 obras del artista norteamericano Tom Wesselmann.



Nº 257
Febrero
1996

S umario

| | |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| Ensayo - Cambios políticos y sociales en Europa (XI) | 3 |
| <i>Sindicatos y empresarios en la Comunidad Europea</i> , por Wolfgang Streeck | 3 |
| Arte | 11 |
| Retrospectiva de Tom Wesselmann | 11 |
| — Desde el 2 de febrero, 92 obras del artista norteamericano | 11 |
| — Marco Livingstone: «Contándolo tal como es» | 12 |
| Los grabados de Goya, en Córdoba | 18 |
| Robert Motherwell, en el Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca | 18 |
| Música | 19 |
| Finaliza en febrero el ciclo «La Trisonata» | 19 |
| Música española contemporánea para flauta dulce, en «Aula de Reestrenos» | 19 |
| Bruckner: repaso a su música de cámara y coral | 20 |
| «Enrique Granados inédito (En recuerdo de Antonio Fernández-Cid)» | 21 |
| «Conciertos de Mediodía» de febrero | 22 |
| «Alrededor del oboe», en «Conciertos del Sábado» | 23 |
| Cursos universitarios | 24 |
| Pedro Martínez Montávez: «Mundo árabe e Islamismo en el final del siglo» | 24 |
| José Manuel Sánchez Ron: «El valor de la ciencia contemporánea» | 29 |
| Publicaciones | 34 |
| «SABER/Leer» de febrero: artículos de Miguel Artola, Francisco Marsá, Antonio García Berrio, Carmen Iglesias, Gonzalo Anes, José María Mato y Luis G. Berlanga | 34 |
| Biología | 35 |
| XV Ciclo de Conferencias Juan March sobre Biología: «Factores de transcripción», desde el 19 de febrero | 35 |
| — Intervenciones de los dos premios Nobel de Medicina David Baltimore y François Jacob, y de Mark Ptashne y Walter J. Gehring, presentados por Manuel Fresno, Antonio García-Bellido, Ana Aranda y Ginés Morata | 35 |
| Reuniones Internacionales sobre Biología | 36 |
| — «Mecanismos moleculares implicados en la diferenciación de células epiteliales» | 36 |
| Publicaciones del Centro de Reuniones Internacionales sobre Biología | 37 |
| Ciencias Sociales | 38 |
| Nuevos cursos en el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales | 38 |
| El 29 de febrero finaliza el plazo de solicitud de las becas para 1996/97 | 38 |
| Seminarios del Centro: intervenciones de Carles Boix, Colin Crouch y Richard Hamilton | 39 |
| Calendario de actividades culturales en febrero | 43 |

CAMBIOS POLÍTICOS Y SOCIALES EN EUROPA (XI)

Sindicatos y empresarios en la Comunidad Europea

La política social a nivel europeo no la establecen solamente los gobiernos, sino que también la elaboran las clases políticas organizadas, tanto entre ellas como en interacción con las instituciones políticas de la Comunidad. Aunque existe una cierta analogía con las políticas nacionales, la política de clases en la Comunidad Europea es mucho más compleja. Esto ocurre porque los que constituyen las dos partes sociales, trabajo y capital, es decir, trabajadores y empresarios, pueden elegir entre estrategias de *clase* y *nacionales*, y las formas correspondientes de organización y coaliciones políticas. En el caso de los *trabajadores*, las *estrategias de clase* buscan protección supranacional contra la «liberación competitiva» de los sistemas nacionales y, en general, contra la competencia por capitales de circulación internacional, a expensas de los salarios y condiciones laborales (diagrama, casilla 1).



Wolfgang Streeck es profesor de Sociología y Relaciones Industriales en la Universidad de Wisconsin-Madison (EE. UU.), y fue profesor invitado del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones en la primavera de 1988. Ha sido nombrado director del Max-Planck-Institut für Gesellschaftsforschung, de Colonia (Alemania).

* BAJO la rúbrica de «Ensayo», el Boletín Informativo de la Fundación Juan March publica cada mes la colaboración original y exclusiva de un especialista sobre un aspecto de un tema general. Anteriormente fueron objeto de estos ensayos temas relativos a Ciencia, Lenguaje, Arte, Historia, Prensa, Biología, Psicología, Energía, Europa, Literatura, Cultura en las Autonomías, Ciencia moderna: pioneros españoles, Teatro español contemporáneo, La música en España, hoy, y La lengua española, hoy. →

Las *estrategias nacionales*, por el contrario, tienen como fin el de superar a la mano de obra en otros países en cuanto a la inversión, mercados de exportación y empleo (*nacionalismo económico*), y la defensa de la integridad de los sistemas nacionales de relaciones industriales contra las consecuencias de la interdependencia internacional y la liberalización supranacional (*nacionalismo institucional*, casilla 2). Entre los *empresarios*, los intereses de clase consisten en eliminar en lo posible los obstáculos a la circulación de capitales y trabajadores a través de fronteras nacionales, sin tener que aceptar durante este proceso la intervención redistributiva «distorsionadora del mercado» o el desarrollo de instituciones internacionales de asistencia social similares a las nacionales (casilla 3). Sus intereses nacionales, en cambio, consisten en reforzar la posición de empresas e inversores en las economías nacionales por medio de la liberalización competitiva y, en general, en ajustar las condiciones económicas e institucionales nacionales a las necesidades de la empresa (casilla 4).

El estudio más detenido de las opciones estratégicas posibles en un sistema transnacional de políticas de intereses revela que la consecución de los intereses transnacionales de clase es estructuralmente más sencillo para los empresarios que para los trabajadores, ya que lo puede conseguir sin actuación alguna o bien continuando sus acciones a nivel exclusivamente nacional. Los trabajadores, sin embargo, sólo pueden aspirar a la realización de sus intereses transnacionales de clase si consiguen definir objetivos positivos comunes,

→ «Cambios políticos y sociales en Europa» es el tema de la serie que se ofrece actualmente, programada con la colaboración del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, organismo que complementa en el campo científico las actividades culturales que desarrolla la Fundación Juan March.

En números anteriores se han publicado ensayos sobre *Hacia una sociedad europea*, por Salvador Giner, director del Instituto de Estudios Sociales Avanzados, del C.S.I.C., y profesor de la Universidad Pompeu Fabra, de Barcelona; *Imaginando futuros para la Comunidad Política Europea*, por Philippe C. Schmitter, profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Stanford (Estados Unidos); *La integración europea y la liberalización de la economía española. Lo que queda por hacer*, por Miguel Ángel Fernández Ordóñez, ex presidente del Tribunal de Defensa de la Competencia; *Políticas sociales del Estado del bienestar. Entre la continuidad y el cambio*, por Joan Subirats, catedrático de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad Autónoma de Barcelona; *Xenofobia ante la inmigración económica*, por Carlota Solé, catedrática de la Universidad Autónoma de Barcelona; *La política exterior alemana tras la unificación*, por Karl Kaiser, catedrático de Ciencia Política de la Universidad de Bonn (Alemania); *El neoliberalismo en la Europa Occidental: un balance*, por Vincent Wright, fellow del Nuffield College, de Oxford (Inglaterra); *Las democracias europeas ante el desafío terrorista*, por Fernando Reinares, catedrático «Jean Monnet» de Estudios Europeos de la Universidad Nacional de Educación a Distancia; *El descontento político en las sociedades informadas de Europa*, por Rafael López Pintor, catedrático de Sociología de la Universidad Autónoma de Madrid; y *La población española, en el crecimiento cero*, por José Juan Toharia, catedrático de Sociología de la Universidad Autónoma de Madrid.

La Fundación Juan March no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas por los autores de estos Ensayos.

SINDICATOS Y EMPRESARIOS EN LA COMUNIDAD EUROPEA

desarrollar una capacidad transnacional para la acción colectiva y superar la lógica de la ausencia de decisión inherente al sistema intergubernamental. Es esta *importante diferencia entre la acción y la no-acción* la que rige la política de clases transnacional en la política social europea, y la responsable de sus resultados.

La razón principal de la superioridad estructural de los empresa-

Intereses sociales y Estrategias de Intereses-Políticas en la Política Social Transnacional

| | Intereses Perseguidos | |
|-----------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| | Estrategias de clase | Estrategias nacionales |
| Sindicato | <i>Protección supranacional contra la liberalización competitiva; prevención de la competencia por capital no-fijo</i> 1 | <i>Prosperidad nacional a través de alta competitividad de la economía nacional; estabilidad y autonomía de relaciones industriales nacionales</i> 2 |
| Patronal | <i>Eliminación de barreras a la circulación y la expansión del mercado, sin "distorsión del mercado" por un estado de bienestar supranacional</i> 3 | <i>Desplazamiento de poder en sistemas nacionales a favor de empresas e inversores a través de la liberalización competitiva</i> 4 |

Diagrama

rios a nivel transnacional es que sus intereses a ese nivel son de carácter mayoritariamente *negativo*, es decir, o bien no requieren más que políticas de «integración negativa» creadoras de mercados y relativamente poco exigentes, o bien se satisfacen por la ausencia de decisiones. Pero ambas soluciones son precisamente lo que con mayor probabilidad produce, por sí solo, y por sus propias razones, el intergubernamentalismo. Por lo tanto, para la patronal las propias deficiencias de la toma de decisiones intergubernamentales son una baza política. En la medida en que el sesgo del intergubernamentalismo hacia la creación de mercados puede presentarse como protección de la «diversidad cultural» nacional y de la soberanía democrática, los intereses particulares de los empresarios como clase –así como la selectividad de la toma de decisiones intergubernamental que les favorece– pueden, además, beneficiarse de fuertes legitimaciones universalísticas.

A diferencia de los intereses de clase y políticos de los empresarios, los de los trabajadores requieren *decisiones políticas positivas* y

una reglamentación central capaz de suspender la competencia con el sistema social. Esto exige, a su vez, instituciones supranacionales fuertes y capaces de reglamentar desde el centro el mercado integrado en su totalidad, y de imponerse a las legislaciones nacionales. El desarrollo de estas instituciones, sin embargo, se ve impedido precisamente por la interrelación de soberanía nacional e interdependencia transnacional que describe el concepto de «soberanía fragmentada». La centralización es poco probable porque se encontraría con la resistencia de las naciones-estado, dispuestas y bien situadas para defender sus soberanías; porque, dado el sistema de toma de decisiones en la Comunidad, produciría inevitablemente inmovilidad política; y porque entraría en conflicto con el único mecanismo alternativo posible –actualmente y en el futuro previsible– de legitimación democrática de base nacional. Es decir, que en cuanto a la creación de instituciones supranacionales, los intereses de clase de los trabajadores tienen una doble desventaja estructural: requieren la unanimidad de los gobiernos¹, mientras que el interés empresarial por la ausencia de decisión precisa el apoyo de un solo país (el del «veto»), y carecen de legitimidad en una economía transnacional en la que el desarrollo de identidades económicas –por ejemplo, de empresas multinacionales y de redes empresariales– se ha adelantado, probablemente de forma irreversible, al desarrollo de una identidad política común.

La misma asimetría que caracteriza la relación entre los intereses de clase transnacionales y la toma de decisiones intergubernamentales, controla las relaciones entre empresarios y trabajadores. Aquí también los empresarios se ven privilegiados por el hecho de que pueden alcanzar sus intereses de clase por medio de la no-acción, mientras que los intereses de clase de los trabajadores, para realizarse, dependen no sólo de su propia organización transnacional, sino también de la voluntad de su oponente, el capital, de organizarse como interlocutor capaz de negociar acuerdos vinculantes.

Sin embargo, a esto precisamente se han negado de forma firme y regular los empresarios europeos. La UNICE, su asociación principal, no tiene competencias para negociar en nombre de sus miembros ni la reclama, *puesto que esta debilidad organizativa representa una ventaja política* en su relación no sólo con la Comisión, sino también, y de forma particular, con los sindicatos europeos². Esto ocurre porque cuando la reglamentación y las decisiones deben producirse por medio de negociaciones bilaterales, el interés por la falta de reglamentación y decisión se consigue mejor a través de la ausencia, funcional cuando no física; mejor por el silencio que por la voz.

SINDICATOS Y EMPRESARIOS EN LA COMUNIDAD EUROPEA

La estrategia de la «silla vacía» existe no solamente en relaciones internacionales, sino también en relaciones industriales. *Para los intereses a los que basta la integración negativa, la falta de organización es la mejor organización*, especialmente porque no requiere esfuerzo alguno y deriva convenientemente, a falta de otra cosa, de la no-acción.

En la realidad europea occidental, la no-organización transnacional de intereses de clase significa la continuación de la organización nacional de ellos. La organización transnacional ideal para los empresarios en este sentido consiste en las ya existentes organizaciones nacionales. Pueden alcanzar mejor sus intereses de clase transnacionales si participan (en la medida en que deben participar o que participan) en una política de clases organizada a nivel exclusivamente nacional, evitando así el desarrollo del corporativismo transnacional como mecanismo regulador del mercado, protegiendo actividades económicas transfronterizas de la intromisión política y representando y reforzando dentro de los regímenes nacionales de política social las presiones competitivas que emanan del mercado integrado transnacional.

Mientras que para los intereses transnacionales del capital la condición preferida es la de limitar la política de intereses colectivos a organizaciones y estrategias nacionales, los trabajadores abandonan sus intereses de clase a la lógica de decisiones desfavorables del sistema intergubernamental, con su tendencia hacia decisiones negativas y a la falta de decisión. De todos modos, los sindicatos europeos se han resignado, sin mucha resistencia, a limitarse a estrategias nacionales de clase y a políticas que no son las óptimas, y no solamente por la imposibilidad de negociaciones centrales con un homólogo contrario capaz y dispuesto a negociar. Se pueden identificar, además, cuatro razones por las que la «trampa de decisión» (Scharpf) intergubernamental comunitaria y la no-organización patronal europea a nivel supranacional han tenido éxito a la hora de mantener a los sindicatos organizados fijos en sus posiciones nacionales iniciales.

1. Las diferencias considerables en riqueza de las economías europeas tienden a resultar en que los trabajadores y sindicatos de los países más pobres perciben los estándares laborales de aplicación europea como mecanismos para proteger a los trabajadores en países más ricos de las pérdidas de inversiones y empleo. Estas normas, por tanto, sólo gozan de un apoyo poco entusiasta y, si es necesario, se ven socavadas. Esto es particularmente probable donde los

mínimos de la política social común no están económicamente garantizados por una política estructural redistributiva a nivel europeo, pagada por los países más ricos y dirigida a aumentar la productividad de los más pobres para que puedan competir bajo estándares generales laborales altos. Ocurre, sin embargo, que este tipo de políticas son notoriamente difíciles de acordar en un sistema de toma de decisiones intergubernamental como el comunitario. Si estas políticas no existen, el *nacionalismo económico* (casilla 2) es la estructura más plausible —tanto en los países más débiles como en los más fuertes— para los intereses de los trabajadores ya organizados a nivel nacional, con los más fuertes buscando a veces proteger el empleo nacional a través de intentos de dar una «dimensión social» supuestamente universalística al mercado integrado.

2. Los sindicatos europeos se han formado y desarrollado como organizaciones nacionales al mismo tiempo que las naciones-estado europeas, y como parte de la transformación de éstas en estados democráticos del bienestar. En estos estados están, en general, bien afianzados. Los sindicatos supranacionales que abarquen el Mercado Interno transnacional no pueden contar con una simbiosis de apoyo similar con las instituciones estatales. Además, sean cuales sean las estructuras de tipo estatal que puedan aparecer en la Comunidad, serán, sin duda, muy diferentes a los estados nacionales, imponiendo cambios dolorosos a las rutinas organizativas, con consecuencias indeterminadas sobre las expectativas laborales del personal existente. Asimismo, debido a la gran heterogeneidad de los sistemas nacionales implicados, cualquier internacionalización de relaciones industriales afectará de forma distinta los intereses laborales nacionales y, de hecho, favorecerá inevitablemente las organizaciones e intereses de los países que sirvan de modelo para el sistema supranacional. Así, la propia «lógica de la diversidad» (Stanley Hoffmann) que establece límites aparentemente infranqueables a la integración supranacional de naciones-estado, se reproduce a sí misma en el plano de la organización de intereses colectivos.

Para los movimientos nacionales sindicales europeos, la integración supranacional de relaciones industriales está inevitablemente cargada de incertidumbres acerca de sus consecuencias, no sólo en cuanto al equilibrio de poder entre capital y trabajo en general, sino también en cuanto a la posición relativa de los miembros de cada sindicato comparada con los miembros del sindicato en otros países. El resultado es un nacionalismo institucional dispuesto a defender la integridad de las instituciones y formas organizativas nacionales existentes, y a aceptar la internacionalización sólo en la medida en

SINDICATOS Y EMPRESARIOS EN LA COMUNIDAD EUROPEA

que ésta no mine la estabilidad y la autonomía de las instituciones nacionales, o que no perjudique los intereses institucionalizados a nivel nacional (casilla 2). Las limitaciones que resultan a la integración de los trabajadores europeos como clase son las mismas que para las naciones-estado europeas: en ambos casos reflejan la defensa de —por residuales que sean— soberanías nacionales y capacidad de acción frente a la interdependencia económica cada vez mayor, contra la reorganización decidida desde el centro y sus consecuencias indeterminadas para la estabilidad interna y posición internacional de los sistemas nacionales. Incluso entre los sindicatos, y a pesar de toda la retórica en el sentido contrario, la «subsidiariedad» es mucho más popular que la normalización o la centralización, por más que no se trate del medio óptimo para la realización efectiva de los intereses de clase transnacionales.

3. El nacionalismo económico e institucional del trabajo puede verse recompensado y reforzado por el comportamiento estratégico del capital. Como alternativa a la consecución de intereses de clase transnacionales, los empresarios pueden proponer a los sindicatos coaliciones nacionales entre clases, tanto para fomentar la competitividad de las economías nacionales en el Mercado Único, como para defender las instituciones nacionales de la injerencia supranacional. Tales coaliciones no entran en conflicto con los intereses de clase transnacionales de los empresarios en los mercados internacionales liberalizados. De hecho, estos mercados se ven impulsados, ya que se desvía a los trabajadores de la persecución de sus intereses de clase, haciendo así más improbable el corporativismo supranacional. De nuevo aquí, para el capital y no para el trabajo, *la acción nacional es también la acción internacional*. Asimismo, la inclusión de las coaliciones nacionales modernizadoras entre capital y trabajo en un mercado integrado internacional expone esas coaliciones a presiones competitivas. Bajo las condiciones de globalización económica, mejora la posición de los empresarios e inversores dentro de los sistemas nacionales, incluso en ausencia de liberalización formal. A medida que prosiga la expansión de mercados integrados sin un estado integrado, el capital puede contar con convertirse cada vez más claramente en el socio dominante de las relaciones laborales cooperativas dentro de las antiguas naciones-estado, aunque sólo sea porque representa el factor de producción de mayor movilidad internacional. Para que la rivalidad entre coaliciones nacionales de clases se convierta en norma de intereses y política, el único requisito es que el movimiento laboral de un solo país se niegue a participar en la

formación de clase y la integración organizativa a nivel transnacional. Puesto que se espera que las proposiciones hechas por los empresarios de cooperación nacional para aumentar la competitividad internacional sean favorablemente recibidas (dada la disposición del trabajo hacia el nacionalismo económico e institucional), esta condición tiene mucha probabilidad de cumplirse. Si los sindicatos en tan solo un país se retiran de la acción colectiva para pasar a formar parte de una coalición nacional modernizadora de carácter competitivo-cooperativo, todos los demás sindicatos nacionales se ven obligados a hacer lo mismo. Una vez más se explica el principio de que, para realizar sus intereses, el trabajo requiere la unanimidad, mientras que el capital no necesita más que la ausencia de unanimidad.

4. Los gobiernos de los estados del bienestar europeos obtienen una parte importante de su legitimidad a través de la mediación y el fortalecimiento de compromisos y coaliciones entre grupos sociales con intereses contrapuestos, especialmente entre empresarios y trabajadores. Por tanto, normalmente apoyan las propuestas empresariales a los sindicatos de coaliciones nacionales modernizadoras, y estarán políticamente dispuestos a subvencionarlas. Una forma en que los gobiernos pueden hacer que la participación en esas coaliciones resulte atrayente para los sindicatos, es prometiendo a cambio ayuda en la defensa de la integridad de los sistemas nacionales, de relaciones industriales contra la injerencia supranacional³. Hacer esto, dada la lógica específica de la toma de decisiones en el sistema intergubernamental, no resulta difícil para los gobiernos. Tampoco resulta costoso, ya que entre las preferencias de los gobiernos nacionales destacan la independencia y soberanía de instituciones nacionales, lo que sirve como una fuerte motivación para defender su propio y privilegiado papel como mediadores de la paz social, y negar a las instituciones supranacionales la prima de legitimidad que podría derivarse de tal mediación. □

NOTAS

¹ O, por lo menos, una «mayoría cualificada». Además, según lo indicado, entre otras cosas, por la experiencia con el federalismo alemán, es poco probable que los sistemas intergubernamentales adopten decisiones por mayoría, aun cuando éstas fueran legalmente posibles.

² Es cierto que el Congreso de Sindicatos Europeos tampoco tiene competencias negociadoras. La diferencia, sin embargo, es que la debilidad de la asociación principal de los trabajadores reduce sus capacidades políticas y de clase, de forma que el fracaso de la centralización organizativa equivale al fracaso público. Por el contrario, para los empresarios la no-centralización es una maniobra estratégica basada en sus intereses.

³ Los empresarios pueden aceptar esta situación, incluso en sistemas que en principio encuentren incómodos. Esto ocurre porque la presión competitiva internacional refuerza la posición del capital dentro de los sistemas nacionales, sin importar que las normas formales sigan intactas. En todo caso, los cambios a tales normas pueden plantearse más adelante a lo largo de esfuerzos «cooperativos» para aumentar la competitividad y asegurar el empleo.

Desde el 2 de febrero, en la Fundación

Retrospectiva de Tom Wesselmann

Incluye 92 obras del artista norteamericano

Una retrospectiva de 92 obras del artista norteamericano Tom Wesselmann (Cincinnati, Ohio, 1931), que ofrece en sus salas la Fundación Juan March del 2 de febrero al 21 de abril, permite contemplar por primera vez en Europa una muestra de más de treinta años de trabajo del más «europeo» de los artistas *pop* americanos. La exposición, organizada por el Instituto de Intercambio Cultural, de Tubinga (Alemania), se está exhibiendo desde la primavera de 1994 en diversos museos europeos. Las obras proceden del propio Wesselmann; Mayor Gallery, de Londres; Didier Imbert Fine Art, de París; Sidney Janis Gallery, de Nueva York; Galerie Nikolaus Fischer, de Frankfurt; y varias colecciones privadas. Ha colaborado también en la realización de la muestra Mercedes Benz. Tras su exhibición en Madrid, la exposición se ofrecerá en Barcelona, en el Palau de la Virreyna, del Ayuntamiento de la ciudad.

«Junto a Andy Warhol, Robert Rauschenberg y Roy Lichtenstein, Tom Wesselmann figura entre los más prominentes representantes del *pop art* americano», escribe Meinrad Maria Grewenig en el catálogo de la muestra.

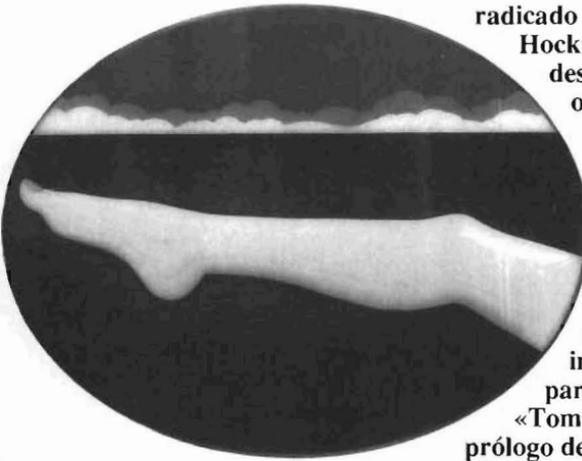
Los tres artistas citados, junto al inglés radicado en California David Hockney, también figura

destacada del arte *pop*, han sido objeto de exposiciones individuales en la Fundación Juan March, en 1990, 1985, 1983 y 1992, respectivamente. Y a excepción de Warhol, fallecido en 1987, tres años antes de la muestra, todos ellos viajaron a Madrid, invitados por esta institución, para presentar su exposición.

«Tom Wesselmann —se apunta en el prólogo del catálogo— es uno de los pocos artistas importantes que, aun después

de la gran era del arte *pop*, conserva su propio

lenguaje de imágenes y continúa desarrollándolo con inteligencia y refinamiento. Wesselmann es algo más que un artista del arte *pop*. 'Yo sólo soy un artista figurativo que trata de mi propia evolución en el arte figurativo que me precedió', afirma hoy. Pero todos sabemos que con sus bañeras, desnudos, fruteros y cortinajes creó no sólo imágenes del arte *pop*, sino de la historia del arte en general. Sus bocetos, trazados con mano veloz y ligera, casi negligentemente, admiten la comparación con los dibujos al



«Marina nº 10», 1966

carboncillo de Matisse, del mismo modo que sus grandes composiciones sientan nuevos cánones transmitiendo a su mundo de imágenes una inteligibilidad internacional.»

La preferencia por el formato grande; la dimensión acusadamente plástica, escultórica, de muchas de sus obras; la importancia del dibujo a lo largo de toda su producción; su admiración por Matisse, Van Gogh, Modigliani y otros grandes pintores de la tradición vanguardista europea; la exaltación de lo cotidiano; el erotismo alegre de sus desnudos femeninos; y la fusión vida-arte a través de una iconografía publicitaria característica del arte *pop*, son algunas de las constantes del arte luminoso y colorista de Wesselmann. Seguidamente se ofrece un extracto del artículo del crítico de arte Marco Livingstone, reproducido en el catálogo de la exposición. Éste incluye también otros trabajos a cargo de Jo-Anne Birnie Danzker (sobre «El gran desnudo americano»), Tilman Osterwold («Obras en metal, dibujos recortados, pinturas 3-D») y Meinrad Maria Grewenig («El Pop Art y Europa»).

HORARIO DE VISITA

La exposición de Tom Wesselmann está abierta en la sede de la Fundación Juan March (c/ Castelló, 77- Madrid) desde el 2 de febrero hasta el 21 de abril de 1996. Horario: de lunes a sábado, 10 a 14 y 17,30 a 21 horas. Domingos y festivos: 10 a 14 horas.

Marco Livingstone

Contándolo tal como es

Todo lo que contiene el arte de Tom Wesselmann es lo que es, ni más ni menos. Incluso en mayor medida que gran parte de sus colegas del *Pop Art*, se ha dedicado, en palabras de una popular canción de los años 60, a «contarlo tal como es». Si bien Wesselmann no acepta la interpretación que sobre los temas de sus obras se hace, incluidas sus connotaciones literarias, en perjuicio de la función puramente visual dentro de una obra determinada, no se puede negar que el artista manifiesta una especial preferencia por determinados motivos que, sin duda, deben de tener para él alguna significación. Sus imágenes son mucho más evidentes de lo que se pueda pensar. Todas son, de algún modo, testimonios de un estado de placer intensificado, como los que experimentamos al mirar o al tocar la cara o el cuerpo de una persona que con-

sideramos atractiva, o comiendo, bebiendo, oliendo la fragancia de las flores, escuchando música o tumbándonos en la playa bajo un sol caliente.

Casi sin excepción, las imágenes de Wesselmann apelan al principio del placer en nuestro interior y contribuyen a la sensación de deleite que rezuma, a nivel más visceral, de la conjunción de determinadas formas, texturas y colores. La selección del motivo es tan sólo una parte de la ecuación a través de la cual el artista transmite sensaciones de deseo satisfecho hasta la saciedad.

Wesselmann eligió deliberadamente el trabajar dentro de las categorías más convencionales del arte como forma de liberación ante la influencia del Expresionismo Abstracto Americano, que tanto le entusiasmó en sus días de estudiante en Nueva York, a finales de los años 50. A pesar de sus protestas

por las interpretaciones literarias del arte visual, ha reconocido que fue a raíz de la lectura, alrededor de 1960 ó 61, de *Trópico de Cáncer* y *Trópico de Capricornio*, de Henry Miller –novelas consideradas altamente polémicas en ese momento por su franqueza en cuanto a la sexualidad–, por lo que se sintió animado a afrontar su propia perspectiva sexual más directamente. El mismo título que dio a la serie donde esos intereses se expresaban más abiertamente, *El gran desnudo americano*, contiene matices no solamente del gran sueño americano, sino también de la gran novela americana a la que se solía decir aspiraban los escritores. Igual que había ocurrido con otros artistas del período asociado al Pop Art, como el californiano Mel Ramos y el pintor y escultor británico Allen Jones, el erotismo le proporcionó un instrumento adecuado para engañar la reticencia habitual que nosotros experimentamos como espectadores ante una obra de arte.

Erotismo en primer plano

El abandono sexual de algunas actitudes de las figuras de sus obras excede en gran medida, como Wesselmann nos indica, el de las imágenes de la pornografía blanda o de los posters que circulaban entonces en calendarios o revistas como *Playboy*, cuya primera edición apareció en 1953. Si consideramos que la censura en Estados Unidos seguía siendo fuerte a principios de los años 60 y que semejantes posturas provocativas no adquirieron aceptación general hasta algunos años más tarde en la pornografía dura, no parece exagerado hablar del carácter polémico de estas imágenes. A partir del comienzo de los años 70, en la estela del movimiento feminista, algunos comentaristas han llegado a reinterpretarlas como signos de la objetivación de la mujer como mero objeto del deseo sexual masculino. Sin embargo, en el momento en que fueron pintadas, pre-

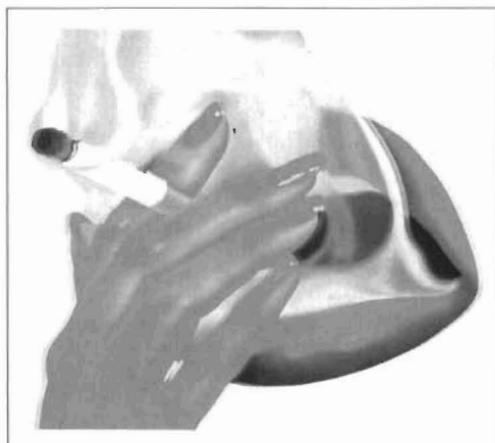


«Bodegón con crisantemos Fuji», 1985-92

tendían ser expresiones radicales de la nueva apertura y sinceridad acerca de cuestiones sexuales que acabó asociándose con los años 60.

El erotismo contenido, evidente ya en los pequeños collages de 1959-61, aumentó y, como consecuencia, pasó a ser una característica mucho más consciente cuando Wesselmann empezó a trabajar a escala mucho mayor en 1961. El primero de sus grandes lienzos, *Gran desnudo americano nº 1*, muestra la figura en una postura seductora, pero más prosaica que provocativa.

A posteriori parece inevitable concluir que algunas de las mujeres más notorias de Wesselmann –los lienzos moldeados *Fumadores*– acabarían siendo todo boca, mientras que otras se representarían como un único pecho, co-



«Smoker nº 9», 1973

mo en *Mari-
na n.º 19*
(1967). En la
serie *Pinturas
de dormitorio*,
como en la
obra *Pintura
de dormitorio
n.º 13* (1969),
la escala de
los elementos
de naturaleza
muerta fue
aumentada ra-
dicalmente
con la técnica
de presentar-
los en relación
con partes del
cuerpo vistas



«Autorretrato dibujando», 1983

en un primer plano extremo. Incluso cuando Wesselmann empezó a representar en primer plano, en obras como *Pintura de dormitorio n.º 39* (1978), todos los rasgos faciales de una mujer, la atención continúa centrándose en la boca abierta como símbolo de deseo desatado o de satisfacción orgásmica.

«Según me dedicaba más a los desnudos —explica el pintor—, el erotismo era cada vez menos pertinente. Tenía que decidirme entre dos alternativas: pintar los desnudos reales y quizás sensuales, o pintarlos irreales. Me decidí por los reales y sensuales, lo que me llevaba a mantenerlos a escala más o menos real. De hecho, en uno de mis primeros trabajos, una mujer se tumbaba sobre una tabla y yo dibujaba el contorno y eso es lo que pintaba. Mantenerlo a escala humana lo hacía algo más sensual.»



«Bodegón n.º 28», 1963

A principios de los 60, Wesselmann había decidido escoger, cuando fuera posible, imágenes que fueran de origen explícitamente americano. Por comodidad, solía utilizar como fuente los medios de comunicación —revistas, folle-

tos y paneles publicitarios—, no porque quisiera basar su arte en la cultura del consumo, sino porque se trataba de material fácilmente disponible para sus collages. De la misma manera, cuando empezó a incorporar no sólo imágenes planas, sino objetos reales en un proceso que se desplazaba del collage al *assemblage*, parecía natural utilizar objetos de la vida cotidiana que tenía a mano.

El arte de Wesselmann se consideró pronto como parte de un nuevo movimiento, el Pop Art. Para disociarse de él y especialmente de las ideas preconcebidas del público acerca del papel que jugaban las imágenes de consumo, a partir de 1964 Wesselmann eliminó deliberadamente las referencias más explícitas a nombres de marcas. Negó una y otra vez la suposición de que sus imágenes

nes de sexualidad femenina procedían de revistas pornográficas. Wesselmann se ha mostrado sorprendentemente resuelto a no ser admitido en el seno de un movimiento del que ha sido uno de los fundadores indiscutibles. «Yo era un artista pop» –admite hoy– «en la medida en que elegí deliberadamente imágenes norteamericanas. No me gustaban las europeas. A veces elegí imágenes europeas porque era lo único que había.»

La transformación de motivos europeos en motivos norteamericanos tuvo un paralelo en la vigorosa explotación y reinterpretación que hizo Wesselmann de los atributos formales de la pintura norteamericana reciente. La preferencia por superficies enormes donde los extremos del cuadro que-



«Rostro de dormitorio con Lichtenstein (Variación del artista)», 1988-92

equilibrio de elementos por una composición de conjunto, que distribuía la atención uniformemente por toda la superficie del cuadro, era una característica del trabajo de finales de los años 40 y de los 50, no sólo de pintores gestuales como Pollock y De Kooning, sino también de pintores cromáticos como Newman. Al intentar crear un diseño sobre la superficie por medio de elementos acoplados que daban igual peso a las formas positivas y negativas, y posteriormente, al utilizar lienzos moldeados, Wesselmann buscaba deliberadamente traducir esta nueva actitud hacia la composición a la forma figurativa.

Y finalmente, el rechazo decisivo de los pintores abstractos norteamericanos al espacio en recesión, ilusionístico, en favor del espacio que parecía avanzar hacia el espectador desde el plano del dibujo, encuentra una expresión típicamente literal en el arte de Wesselmann cuando incorpora objetos reales empotrándolos en la superficie o colocándolos justo delante de ésta. La barra de pan tridimensional, que se presenta

escorzada para exagerar la sensación de presencia física, lanzó a Wesselmann a la tridimensionalidad. Y ese tipo de *assemblage* llegó aún más allá en trabajos como *Gran desnudo americano n.º 48* (1963), en el que elementos rea-



«Monica sentada semidesnuda», 1986-89

dan fuera del campo visual del espectador, por ejemplo, ya había sido establecida en determinadas obras de pintores como Jackson Pollock y Barnett Newman. La sustitución de las nociones europeas de composición como



Biografía

- 1931 Tom Wesselmann nace el 23 de febrero en Cincinnati, Ohio, EE.UU.
- 1945/51 Estudia en el Hiram College, Ohio.
- 1951 Estudia Psicología en la Universidad de Cincinnati.
- 1952/54 Por la guerra de Corea, Wesselmann es llamado a filas. Empieza a dibujar los primeros *cartoons*.
- 1954/56 Reanuda sus estudios en la Universidad y asiste además a cursos en la Academia de Bellas Artes de Cincinnati.
- 1956 Se instala en Nueva York.
- 1956/59 Estudia bajo la dirección de Nicolas Marsicano en la Cooper Union School of Arts and Architecture, de Nueva York. Para ganarse la vida, trabaja como caricaturista para periódicos y revistas e imparte clases en un Instituto de Brooklyn.
- 1959 Produce una serie de *collages* en pequeño formato, que representan interiores, y que son considerados precursores de las posteriores series de gran tamaño, como los *Grandes desnudos ame-*

les, como una alfombra y una mesa, contribuyen a la presentación de un interior completamente coherente. La presencia de objetos reales sirve para aumentar nuestra percepción real de los elementos planos.

La obra de arte, parte de nuestro entorno

Wesselmann buscaba enfrentar más directamente el arte con la vida. Es importante, por ejemplo, que los relojes den la hora correcta, así como que las televisiones y las radios pasen programas en el momento en que se están emitiendo. Para Wesselmann, la obra de arte no comenta simplemente el mundo. Con su presencia insistente, existe demostrablemente en el tiempo real, como parte integral de nuestro entorno inmediato.

Trabajos como *Bodegón nº 59* (1972) y *Bodegón nº 60* (1973) demuestran el incipiente interés de Wesselmann por la escultura en altorrelieve, aunque en estas obras el énfasis sigue estando en la relación de las partes con el todo cuando se contemplan directamente de frente; es decir, se siguen concibiendo como cuadros a pesar de su enorme escala y de la presencia física que se le concede a cada imagen como objeto separado. Fue al final de los años 70, con obras como *Maqueta para Fumador* (escultura) y especialmente *Tulipán*, instalada en Seattle en 1978, cuando el artista, por fin, dio forma a las imágenes en altorrelieve.

Las obras en metal

Un cambio más dramático ocurrió con la obra de Wesselmann en 1983, al desarrollar un nuevo aspecto —las obras en metal—, en el que ha centrado casi exclusivamente su atención desde entonces. En estas obras, que constituyen una sección sustancial de la exposición, imágenes que han sido concebidas en forma de garabatos rápidos o de dibujos más elaborados, se agrandan y se recortan de planchas de aluminio o acero, ya

sea a mano o con la ayuda del láser. Para Wesselmann, el cambio no representa otra cosa que la reinención de sí mismo: «Fue como darle a un interruptor», explica. «Soy un artista totalmente diferente».

En las obras en metal, Wesselmann ha conseguido sintetizar los dos impulsos que estaban previamente en pugna dentro de su arte: lo subjetivo y lo objetivo. En estas piezas metálicas ha conseguido milagrosamente una manera de preservar la marca subjetiva de lo hecho a mano—como evidencia del proceso intuitivo—al tiempo que la presenta como una superficie inflexible y personal fabricada con precisión industrial.

El entusiasmo de Wesselmann por las piezas metálicas sigue siendo tan grande que no parece probable que vuelva ya nunca a los lienzos como forma principal de expresión. En lugar de afanarse en un dibujo como solía hacer, preocupado porque debía servir de plano original para un cuadro, se permite esbozar de la manera más informal imaginable, consciente de que es la soltura y la espontaneidad de estos garabatos y apuntes lo que proporcionará los resultados más vivaces.

La ansiedad de crear una imagen a partir de la nada—algo que anteriormente evitaba al utilizar motivos y objetos confeccionados—ha desaparecido prácticamente por la forma en que surgen las imágenes, de manera casi distraída, a partir de los garabatos.

Llevando una vida tranquila en familia y pasando sus buenas ocho horas diarias, seis días a la semana, en el estudio, Wesselmann describe su actitud y su rutina con el mismo sentido práctico y realista que demuestra su arte: «Soy un artista de estudio. Soy un trabajador obsesivo; trabajo siempre, me cuesta salir del estudio para cualquier cosa. Lo único que realmente quiero ahora es trabajar; para mí, esto es disfrutar». Quizás, después de todo, eso no sea tan malo, ya que Wesselmann experimenta con su arte el más intenso de los placeres y es precisamente esa sensación de placer lo que él, a su vez, nos transmite. □

ricanos, Bañeras y Bodegones.

- 1961 Primera exposición monográfica en la Tanager Gallery, de Nueva York. Realiza el primero de sus *Grandes desnudos americanos* y empieza a trabajar en obras de mayor tamaño.
- 1962 Participa en la exposición colectiva «Nuevos Realistas», en la Sidney Janis Gallery, con lo que se consagra como artista internacional. Hace los primeros *assemblages* titulados *Bodegones*.
- 1963 Se casa con su amiga y compañera de estudios Claire Selley, que es también su principal modelo. Inicia la serie de los *collages* titulados *Bañeras*.
- 1966 Primera exposición monográfica en la Galería Sidney Janis, a la que seguirán más de una docena.
- 1964/78 Inicia las series *Pinturas de dormitorio, Marinas y Fumadores*, en las que seguirá trabajando hasta entrados los años 80.
- 1980 Con el seudónimo de Slim Stealingworth, publica un ensayo literario sobre su evolución artística.
- 1983 Termina sus primeras *Obras en metal*, a partir de dibujos y bocetos, a los que sigue dedicando actualmente todo su interés.
- 1994/96 Primera exposición de Wesselmann en Europa: Tubinga, Bruselas, Berlín, Munich, Rotterdam, Spira, París, Madrid (Fundación Juan March) y Barcelona.

Desde el 16 de febrero, en el Palacio de la Diputación

Los grabados de Goya, en Córdoba

La exposición de 222 grabados de Goya (colección de la Fundación Juan March) se exhibe, desde el 16 de febrero en Córdoba, en el Palacio de la Diputación, organizada con la colaboración de la Diputación Provincial y del Instituto de Enseñanza Secundaria «Ángel de Saavedra», de Córdoba. Incluye la muestra grabados originales de las cuatro grandes series de *Caprichos*, *Desastres de la guerra*, *Tauromaquia* y *Proverbios* o *Disparates*, en ediciones de 1868 a 1937. La exposición permanecerá abierta en Córdoba hasta el próximo 17 de marzo.

Los grabados que ofrece la muestra son 80 de los *Caprichos* (3ª edición, de 1868); 80 de los *Desastres de la guerra* (4ª edición, de 1906); 40 de la *Tauromaquia* (7ª edición, de 1937); y 22 de los

Proverbios o *Disparates* (18 de ellos de la 6ª edición, de 1916, y 4 adicionales de la 1ª edición, de 1877). Acompañan a los grabados varios paneles explicativos y un vídeo sobre la vida y la obra de Goya. De marcado carácter didáctico, esta colección de grabados de Goya se exhibe de forma itinerante, desde 1979, dentro y fuera de España. Desde esa fecha, se ha mostrado en 112 localidades españolas y en otras 44 ciudades de doce países, con más de 1.760.000 espectadores.

En el catálogo, cuyo autor es **Alfonso Emilio Pérez Sánchez**, ex director del Museo del Prado y catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, se presenta la vida y la obra artística de Goya y de su tiempo y se comentan todos los grabados que figuran en la exposición. □

En el Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca

Obra gráfica de Robert Motherwell

Sigue abierta en Cuenca, en la sala de exposiciones temporales del Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, la exposición con 33 litografías y collages del artista norteamericano Robert Motherwell (1915-1991). La muestra, abierta hasta el 8 de abril próximo, está organizada por la Fundación Juan March, gestora del citado Museo. Las obras proceden de Tyler Graphics Ltd. (Colección de Kenneth E. Tyler), de Nueva York, y fueron realizadas por Robert Motherwell de 1975 a 1991, año de la muerte del pintor.

La exposición incluye, entre otras obras, *El Negro* (1983), litografías con textos de Rafael Alberti; la serie *Variaciones América-La France* (1983-1984); y *Elegía azul* (1987).

Se ha editado una carpeta con reproducciones de cinco litografías originales presentes en la muestra: «*Variaciones América-La France I*» (1984); «*Borde del agua*» (1984); «*Volando*» (1984); «*Elegía azul*» (1987); y «*Ola*» (1989), cuyo precio es de 4.000 pesetas (ó 1.000 pesetas cada lámina suelta). □

Los miércoles 7 y 14 de febrero

Ciclo «La Triosonata»

Durante los miércoles 7 y 14 de febrero se celebra en la Fundación Juan March el ciclo «La Triosonata», interpretado por **L'Academia d'Harmonia, La Stravaganza**; y **Emilio Moreno**, violín y viola; **Irmgard Schaller**, violín, y **Wouter Möller**, violonchelo, y que comenzó el pasado 31 de enero. Este mismo ciclo se celebra en «Cultural Albacete». El programa en Madrid es el siguiente:

— *Miércoles 7 de febrero*

La Stravaganza (**Mariano Martín**, flauta de pico y traverso; **Guillermo Peñalver**, traverso; **Francisco Luengo**, viola de gamba; **José Manuel Hernández**, violonchelo; y **Pablo Cano**, clave).

Trío Sonata en Mi menor op. 3 nº4 para dos traversos y b.c., de J. Hotteterre; Trío Sonata en Fa mayor para flauta de pico, viola de gamba y b.c., de Ph. Telemann; Trío Sonata en Re mayor para traverso, viola de gamba y b.c., de J.M. Leclair; Trío Sonata en Re mayor para traverso, violonchelo obligado y b.c., de J. Chr. Fr. Bach; y Trío Sonata en Sol mayor para dos traversos y b.c., de J.S. Bach.

— *Miércoles 14 de febrero*

Emilio Moreno, violín y viola; **Irmgard Schaller**, violín; y **Wouter Möller**, violonchelo.

Trío para dos violines y bajo en Re menor, de Juan Oliver y Astorga; Trío op. 1/1 en Si b mayor, de Joseph Castell; Trío para dos violines y bajo dedicado al Serm^o Sr. Infante Don Luis en La mayor, de Cayetano Brunetti; y Trío op. 14/4 en Re mayor, y Trío op. 34/2 en Sol mayor, de Luigi Boccherini.

En el inicio del ciclo, el 31 de enero, **L'Academia d'Harmonia** (**Emilio Moreno** y **Ángel Sampedro**, violines; **Sergi Casademunt**, viola de gamba; y **Albert Romani**, clavecín) interpretó Sonata quarta a 2 soprani & basso, de D. Castello; Sonata in dialogo detta La Viene, de S. Rossi; Sonata a tre, de Gian Paolo Cima; Aria sopra Caporal Simon a 2, de M. Uccellini; Sonata en Sol menor, de Henry Purcell; Partita VI en Re mayor, de H.I.F. von Biber; Sonata a tres en Fa mayor, de Fray José de Vaquedano; Trattenimento op. 1/5 en Sol menor, de J. de Castro; y Sonata da camera op. 2/12 en Sol mayor y Sonata da chiesa op. 3/12 en La mayor, de Arcangelo Corelli.

«Aula de Reestrenos», el 21 de febrero

Música española contemporánea para flauta dulce

Un concierto de música española contemporánea para flauta dulce será el contenido de una sesión del «Aula de Reestrenos» que ha programado para el 21 de febrero la Fundación Juan March, a través de su Biblioteca de Música Española Contemporánea. **Álvaro Marías** (flauta dulce), **Rosa Rodríguez** (clave)

o **Iciar Atucha** (violonchelo barroco) interpretarán *Aria antigua*, para flauta dulce y clave, de **Joaquín Rodrigo** (en estreno mundial de la versión para estos instrumentos); *Floreal 2*, de **Tomás Marco**; *Mariás*, de **Claudio Prieto**; *Suite en La*, de **Pedro Sáenz** (estreno mundial); y *Suite Italia*, de **C. Prieto**. □

Bruckner: música de cámara y coral

El primer ciclo del año 96 estuvo dedicado a la figura de Anton Bruckner (1824-1896), con motivo del centenario de su muerte. Los conciertos se ofrecieron los días 3, 10 y 17 de enero en la sede de la Fundación en Madrid y fueron interpretados por el Cuarteto de Cuerda Martín i Soler (Juan Llinares y Vladimir Mirchev, violines; Luis Llácer y Paul Cortese, violas; y Ángel Luis Quintana, violonchelo) y por el Coro Santo Tomás de Aquino (Mariano Alfonso, director; y Javier Rada, órgano). También se ofrecieron en «Cultural Albacete» y en «Cultural Rioja».

Como se indica en la presentación del programa de mano, Anton Bruckner es hoy uno de los sinfonistas más prestigiosos del siglo XIX. Ya son páginas de historia de la música su ferviente admiración por Wagner y las diatribas que Hanslick y los partidarios de Brahms mantuvieron entonces respecto a su arte sinfónico, y un capítulo importante de la historia de la difusión musical lo ocupa la lenta recepción de su obra hasta el triunfo incontestable de los últimos años.

Pero Bruckner es también autor de un buen número de obras corales, con o sin acompañamiento de órgano, y de muy pocas pero significativas obras de cámara. También escribió para órgano —aunque siempre añoraremos más y más ambiciosas obras en quien fue organista profesional—, algo para piano y pocas canciones.

En este ciclo, que no puede acercarse al mundo sinfónico, se ha acogido la mayor parte de su obra camerística centrándola en su importante *Quinteto para cuerda*, y una buena antología de su obra coral, desde la temprana *Misa para el Jueves Santo*, de 1844, hasta ejemplos de su estilo final de 1885, en la época de su explosión sinfónica. Más de cuarenta años de actividad musical que completan la imagen de uno de los músicos más importantes del posromanticismo.

Para no dejar aislado el *Cuarteto de cuerda* de 1862, se programó uno de los de su colega y contrincante Brahms. No se trata de comparar, pues las armas son

desiguales, pero sí ha servido de pretexto para repasar algunos de los matices de la histórica polémica entre los formalistas y los partidarios de la «música del porvenir».

Estos conciertos fueron retransmitidos en directo por Radio Clásica, la 2 de RNE.

El crítico musical **Ángel-Fernando Mayo** es el autor de las notas al programa y de la introducción general, de la cual reproducimos un extracto:

Descendiente de campesinos y de maestros de escuela de la Alta Austria, la vida de Anton Bruckner (1824-1896) no ofrece a los biógrafos nada de novelesco, aventurero o mundano. Criado desde niño en la disciplina de San Florián, sentía respeto absoluto por la autoridad, por la jerarquía tanto eclesiástica como civil. Su carácter era ingenuo y bondadoso, pero a la vez inseguro y maniático.

A muchos ha desconcertado el catolicismo a macha martillo del compositor de seis *Misas*, un *Magnificat* y un *Te Deum*, y por eso se ha intentado explicar como crisis final el hecho de que Bruckner dejara inacabada su última sinfonía, la *Novena*, cuya primera página lleva esta leyenda: «OAMDG» (Omnia ad majorem Dei Gloriam), pues alcanzados aquí los límites del sistema tonal, que según esta hipótesis Bruckner asociaba con la divinidad, el compositor se había visto —dicen— asomado al abismo de la incredulidad y la blasfemia. Sin

embargo, lo que más quebraderos de cabeza le trajo en vida y ha dado lugar a apasionadas discusiones fue su wagnerismo incondicional y confeso, en última instancia otro ejemplo de sumisión jerárquica reprobable ayer para el anti-wagnerismo atrincherado alrededor de Brahms e inaceptable hoy para la brucknerofilia más exaltada.

La actual atención prestada a sus obras por Sergiu Celibidache, un mito viviente, les ha dado definitivo impulso, pues los prosélitos del gran director rumano han hecho suyo aquello de que «Bruckner es el más grande sinfonista de todos los tiempos» y que «su *Octava* es la sinfonía de las sinfonías».

Nada puede aportarse al debate como prueba proveniente del inexistente *liederista*, pues Bruckner carecía de interés por la literatura y la poesía mundanas, ni del ni siquiera talante operista, pues ése era el territorio del venerado «genio del siglo». Asimismo, el pianista —doce piezas editadas, dieciséis inéditas— es amablemente insignificante. Sorprendentemente, hasta cierto punto, sólo se conocen diez obras para órgano; la penúltima, la *Fuga en Re menor*, de 1861, y la última, el *Preludio en Do mayor*, de

1884 (¡veintitrés años de por medio!).

Llegado a un momento determinado de su vida, Bruckner tuvo que ganarse con el sudor de su frente la condición de sinfonista; la suya propia, casi innata, fue la de compositor coral, desde el tradicional coro mixto a cuatro voces *a capella* hasta las masas con solistas y gran orquesta, pasando por piezas profanas para agrupaciones masculinas, que corona el imponente *Helgoland* (1893). Los catálogos reúnen esta producción en tres secciones: las grandes obras litúrgicas, los motetes y las piezas en alemán espirituales o seculares. Tan nutrido catálogo es, sin duda, el más voluminoso dejado por un gran compositor del siglo XIX en los dominios litúrgico y espiritual. □



Conciertos, el 28 de febrero y el 6 de marzo

«Enrique Granados inédito»

En recuerdo de Antonio Fernández-Cid

Obras o versiones inéditas del músico leridano Enrique Granados (1867-1916) integran el ciclo que ha programado la Fundación Juan March en su sede para los días 28 de febrero y 6 de marzo con el título de «Enrique Granados inédito (En recuerdo de Antonio Fernández-Cid)».

El pianista norteamericano Douglas Riva, que prepara una edición crítica de la obra integral del compositor, interpretará algunas de sus obras inéditas, además de otras páginas que ya son célebres y se programan habitualmente, pero en interpretaciones basadas en

los manuscritos originales.

Este mismo ciclo se celebra en Logroño («Cultural Rioja») los días 26 de febrero y 4 de marzo.

Con este ciclo la Fundación Juan March quiere rendir un recuerdo-homenaje al crítico musical **Antonio Fernández-Cid**, fallecido el 3 de marzo del pasado año. Fernández-Cid, autor de una biografía sobre Enrique Granados, además de diversos trabajos sobre música española, colaboró a lo largo de los últimos veinte años en las actividades musicales de la Fundación Juan March. □

«Conciertos de Mediodía»

Música de cámara, piano, violín y piano, y canto y piano son las modalidades de los cuatro «Conciertos de Mediodía» que ha programado la Fundación Juan March para el mes de febrero los lunes, a las doce horas. La entrada es libre, pudiéndose acceder o salir de la sala entre una pieza y otra.

LUNES, 5

RECITAL DE MÚSICA DE CÁMARA,

por el **Trío Haydn** (compuesto por **Manuel Rodríguez** y **Elías Cepeda**, flautas; y **Joaquín Ruiz Asumendi**, violonchelo), con obras de J. Pla, J. Ch. Bach, C. Stamitz y F. J. Haydn.

El Trío Haydn se formó en 1986 y desde su fundación ha practicado un repertorio que se centra principalmente en el siglo XVIII, con el propósito de dar a conocer la música de los períodos barroco y clásico escrita para este tipo de conjunto instrumental, inhabitual hoy día.

LUNES, 12

RECITAL DE PIANO,

por **Miguel Ángel Rodríguez Laiz**, con obras de J. S. Bach, W. A. Mozart, J. Brahms, E. Granados, I. Albéniz, J. Rodrigo y M. Ravel.

Miguel Ángel Rodríguez Laiz (Almería, 1967) estudia en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid con Guillermo González

y obtiene el «Artist Certificate» de la Southern Methodist University de Dallas (EE. UU.), estudiando con Joaquín Achúcarro.

LUNES, 19

RECITAL DE VIOLÍN Y PIANO, por **José Herrador** (violín) e **Irini Gaitani** (piano), con obras de W. A. Mozart, C. Debussy, J. Brahms y M. Ravel.

José Herrador (Córdoba, 1973) realiza sus estudios en el Conservatorio Superior de su ciudad natal, fue componente fundador y concertino de la Orquesta del Conservatorio de Córdoba, y ha sido primer violín de la Orquesta de Música Histórica de Mijas y de la Joven Orquesta Nacional de España; desde 1993 estudia en la Escuela Superior de Música Reina Sofía, en la cátedra de violín de José Luis García Asensio. Irini Gaitani es una pianista griega que estudió en Atenas, su ciudad natal, en la Academia Franz Liszt de Budapest y en el Mozarteum de Salzburgo; residente desde 1992 en Madrid, es pianista acompañante en la Escuela de Música Reina Sofía.

LUNES, 26

RECITAL DE CANTO Y PIANO, por **Marina Pardo** (contralto) y **Kennedy Moretti** (piano), con obras de F. Schubert, J. Brahms, R. Strauss y G. Mahler.

Marina Pardo (Santander, 1970) estudia actualmente en la Escuela Superior de Música Reina Sofía. Kennedy Moretti es brasileño y ha completado sus estudios en Budapest y Viena; es pianista acompañante en la citada Escuela Superior Reina Sofía.

«Conciertos del Sábado» de febrero

«Alrededor del oboe»

Para los días 3, 10, 17 y 24 de febrero, a las doce de la mañana, la Fundación Juan March ha programado dentro de los «Conciertos del Sábado» un ciclo titulado «Alrededor del oboe», que ofrecerán dos dúos de oboe/piano, un quinteto y un cuarteto.

El programa es el siguiente:

— *Sábado 3 de febrero:*

Jesús María Corral (oboe) y **Rogelio Gavilanes** (piano).

Sonata en Si bemol mayor, de G. Ph. Telemann; Sonata-Concierto en Si bemol mayor, de G. F. Haendel; Tres Romanzas op. 94, de R. Schumann; Sonata (A la memoria de S. Prokofiev), de F. Poulenc; Sonata, de P. Hindemith; Lua, lua, de J. M. Sanmartín; y Serenata, de F. Ruiz Escobes.

— *Sábado 10 de febrero:*

Carmen Guillem (oboe) e **Isabel Hernández** (piano).

Sonata en Sol menor, de C. Ph. E. Bach; Variaciones sobre un tema de Rossini, de F. Chopin; Sonata, de C. Saint-Saëns; Sonatina, de M. Arnold; y Temporal Variations, de B. Britten.

— *Sábado 17 de febrero:*

Quintet de Vent «López Chavarri» (**Miguel Llopis Ramón**, flauta; **José Javier Guna**, oboe; **Eduardo Ventura**, clarinete; **Pilar Pellicer**, trompa; y **Juan Carlos Civera**, fagot).

Quintett, de F. Geisler; Trío de H. Villa-Lobos; Six Dance-caricatures, de R. Douglas; y Sérénade para viento con oboe principal, de A. Jolivet.

— *Sábado 24 de febrero:*

Cuarteto Parnaso (**Cayetano Castaño**, oboe y corno inglés; **David Mata**, violín; **Cristina Pozas**, viola; y **Miguel Giménez**, violonchelo).

Cuarteto en Fa mayor KV 370, de W. A. Mozart; Phantasy Quartet, de B. Britten; Cuarteto en Si bemol mayor, de J. Ch. Bach; Adagio, de W. A. Mozart; y Quatuor, de J. Françaix.

Jesús María Corral es, desde 1967, profesor titular de la Orquesta Sinfónica de Radio Televisión Española, en la que ha actuado como solista; y anteriormente fue miembro de la Orquesta Sinfónica de Asturias. **Rogelio Gavilanes** es profesor de la Escuela Superior de Canto de Madrid y ha sido premiado en numerosas ocasiones. **Carmen Guillem**, valenciana, es miembro del Grupo Círculo, oboe solista de la Orquesta Sinfónica de Madrid y profesora de oboe en el Conservatorio de Música de Ávila. **Isabel Hernández** es actualmente profesora de Piano en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid. El **Quintet de Vent «López Chavarri»** se fundó en Valencia en 1992 y toma su nombre de una familia de ilustres músicos valencianos. Sus miembros provienen de distintas agrupaciones de cámara y sinfónicas e imparten enseñanza en conservatorios de la Comunidad Valenciana. El **Cuarteto Parnaso** está integrado por los siguientes miembros: **Cayetano Castaño** es oboe solista de la Orquesta Sinfónica de Madrid; **David Mata** (violín) ingresó en 1985 en la JONDE y desde 1995, es miembro del Trío Bretón; **Cristina Pozas** (viola) es miembro de la Orquesta Sinfónica de Madrid y del Cuarteto Bretón y viola solista de la Orquesta de Cámara «Academia de Madrid»; y **Miguel Giménez** (violonchelo) es miembro de la Orquesta Nacional de España, de la Orquesta de Cámara «Academia de Madrid» y del Trío Bretón. □

Pedro Martínez Montávez

«Mundo árabe e Islamismo en el final del siglo»

Sobre «Mundo árabe e Islamismo en el final del siglo», el catedrático de Lengua y Literatura Árabes de la Universidad Autónoma de Madrid Pedro Martínez Montávez impartió en la Fundación Juan March, del 2 al 16 de noviembre pasado, un ciclo de conferencias, dentro de los cursos universitarios de esta institución. En cuatro sesiones, el profesor Martínez Montávez trató de los temas siguientes: «Factores de convergencia y de divergencia en la realidad social árabe islámica»; «El nuevo desafío de la religión»; «El pensamiento político árabe contemporáneo: lo propio y lo ajeno»; y «Espacio árabe islámico y Mediterráneo: perspectivas a finales de siglo».

A continuación se ofrece un resumen del ciclo.

La visión «occidental» del Islam es mayoritaria y habitualmente una visión polarizada, reduccionista y extrema: el Islam o es visto como un bloque monolítico o como una yuxtaposición de múltiples fragmentos carentes de nexos, trabazón y vínculos. La religión árabe, el Islam, tiene, como todas las religiones reveladas, una evidente y casi insuperable vocación expansiva, universalista, ecuménica y agresiva, si resulta necesario. Proporciona una ética material, directamente vinculada a una metafísica trascendente. La estricta relación de la criatura con el creador es una relación fundamentalmente individual, sin la acción o intervención condicionante de elementos intermediarios superiores. No se han desarrollado en ella las tramas institucionales superiores, las «iglesias», aunque sí lo han hecho las «clases clericales».

Las dos «escuelas» o «modalidades» de interpretación básicas son la *Sunna* y la *Shia*, que presentan nulas o muy escasas diferencias dogmáticas de base entre ellas. Las principales diferencias se establecen en el contexto de su presencia social y de su actuación política. En reglas generales, socialmente, la *Sunna* es ampliamente ma-

yoritaria, con algunas salvedades y excepciones. Se ha mantenido asimismo en un marco de «integración» o «con-junción», frente a la tendencia a la fragmentación que ha caracterizado principalmente a la *Shia*.

El territorio del espacio árabe es el espacio asiático-africano, de una enorme extensión: más de 14 millones de km², aproximadamente seis veces más que la Comunidad Europea de los 12.

En lo político, el mundo árabe actual es fundamentalmente el resultado de un doble trauma: la *colonización* y la *descolonización*, macro-procesos éstos que generan una problemática derivada y residual especialmente grave y difícil: conflictos de fronteras y de límites, que provocan largos y duros contenciosos; emergencia de entidades políticas coyunturales, de Estados parcialmente artificiales o de conveniencia; y contextos de profunda e insuperable inestabilidad.

El nuevo desafío de la religión

El Islam se propone ser, sustancialmente, una percepción totalizadora e integrada del mundo y de la existencia en sus dimensiones esenciales: la rela-



Pedro Martínez Montávez (Jódar, Jaén, 1933) fue catedrático de Lengua y Literatura Árabes de la Universidad de Sevilla y desde 1971 lo es de la Universidad Autónoma de Madrid, de la que fue Rector de 1978 a 1982. Dirigió durante varios años el Instituto de Estudios Orientales y Africanos de la citada Universidad Autónoma y actualmente dirige el departamento de Estudios Árabes e Islámicos de la misma. Presidente de la Asociación de Amistad Hispano-Árabe, Premio a la Cooperación con el Mundo Árabe (1992) de la Asociación de Periodistas Árabes en España, entre sus últimos libros publicados figuran *al-Andalus, España en la literatura árabe moderna* (1992) y *Pensando en la historia de los árabes* (1995).

ción con la divinidad única, creadora y conservadora de lo creado; la relación con las demás criaturas, la relación del individuo consigo mismo, la relación con la materia, la visible y la no visible, la física y la metafísica. El Islam es, pues, «un modo de vida», una inmensa fuerza religiosa, cultural, económica, política, que actúa desde hace casi 1.400 años ya en todos los órdenes.

Aunque el Islam ha pasado por profundísimas y muy graves crisis internas, originadas tanto por su evolución propia cuanto por las numerosas y muy diferentes necesidades de adaptación

a que se ha visto sometido, ante las muy diversas y cambiantes realidades a las que se enfrentaba, no ha sufrido el tremendo proceso de pérdida de fe —en el contexto individual y en el colectivo— que ha sufrido el mundo cristiano occidental, o al menos no lo ha sufrido en la misma proporción que éste, ni cuantitativa ni cualitativamente.

Las sociedades islámicas no han experimentado tampoco, en términos comparables, el progresivo e incrementado fenómeno de secularización que ha ido conformando a las sociedades cristianas. La alcurnia de lo religioso ha mantenido, de forma casi totalmente indiscutida, su tutela y patrocinio estructurales de la sociedad. El grado de «rebeldía», por consiguiente, en las sociedades islámicas, ha sido mucho menor.

Expansión colonial de Occidente

La implicación de lo político y lo religioso es, indudablemente, característica esencial y principal del Islam. Aceptando sin más el principio indiscutido de que el Islam es «una religión y una ley», de origen divino además, bajo la cobertura del Islam ha habido una evidente predisposición a las formulaciones idealizadas y paradigmáticas, irreales, desrealizadas o, en todo caso, de escasa apoyatura en lo real. Esta tendencia a la desvinculación de la dinámica real sitúa frecuentemente a las manifestaciones islámicas en un ámbito inconcreto y difuso de intemporalidad, de estatismo. Y ello, sin embargo, está en radical contradicción con lo que el Islam es en origen y por naturaleza.

Desde hace ya más de doscientos años, el Occidente cristiano es primordialmente el agresor, y el Islam, el agredido. La expansión colonial occidental por el mundo árabe no es sólo un hecho histórico de extraordinaria magnitud, sino también y quizá ante todo, —para el agredido— un trauma radical y

muy difícilmente superable en todos los órdenes. El factor religioso es una de las piezas claves del desafío. La participación de los elementos de raíz religiosa en los movimientos de lucha anti-colonial, en busca de la recuperación de la soberanía nacional y de la independencia, se han ajustado a dos tiempos o períodos: 1) hasta la obtención de las mismas; y 2) desde su obtención.

Estos movimientos han experimentado durante las tres últimas décadas una importante consolidación y expansión. Esta revitalización del «fundamentalismo» o «integrista» islámico se explica, entre otros motivos, por los siguientes: el desmoronamiento del mensaje nacionalista árabe especialmente y, en mucha menor medida, de los nacionalismos locales o particulares; el amplio fracaso de los regímenes de partido único, implantadores además de una pseudo-ideología socializante que no supera sus limitaciones ni da soluciones reales y eficaces; la aparición y expansión de la ideología «jomeinista» de apariencia revolucionaria y redentora; el deterioro y la posterior desaparición de «la lógica de la bipolaridad» en las relaciones internacionales, en el contexto de la guerra fría y de la correlación de fuerzas entre las superpotencias; la tónica de recuperación de los mensajes religiosos y «neo-espiritualistas», frente al predominio del materialismo anterior.

Desde el Occidente, el llamado fundamentalismo o integrista islámico se ve bajo una sola forma o modalidad, y casi únicamente como una amenaza. El desafío del factor religioso se plantea en tres direcciones: frente al Occidente, al que rechaza casi totalmente; frente a la realidad de los regímenes políticos árabes, que rechaza con suficiente fundamento, y frente a la propia realidad social, que considera también inaceptable casi en su totalidad y transgresora además de los principios fundamentales del Islam; y frente a sí mismo, pues esta postura de radical rechazo exige, coherentemente, no

sólo que se denuncien los errores y los vicios, sino que se proporcionen también las soluciones posibles y eficaces. A mi modo de ver, el incumplimiento casi total de esta última exigencia constituye el principal fracaso de estos movimientos. Creo que políticamente, los movimientos islamistas sólo podrán encontrar cauce y ubicación en un contexto de apetecida aceptación de una auténtica pluralidad y de renuncia clara a la práctica terrorista. Socialmente, no pueden seguir basándose tan sólo en la propagación de un mensaje de aparente esperanza a comunidades e individuos que viven aún muy mayoritariamente en la pobreza y en la injusticia y desigualdad. Culturalmente, carecen de futuro si siguen practicando la intolerancia y cortando drásticamente la libertad de pensamiento y de expresión.

El Islam seguirá siendo una insustituible y genuina seña de identidad del mundo árabe, pero un Islam fecundo y creador, dialogante y humanista, el Islam conformado por la temporalidad y la aceptación de la realidad cambiante. El Occidente no puede seguir tratando al mundo árabe islámico como objeto de experiencias neocolonialistas, no puede seguir practicando la más abusiva injerencia con el pretexto de la supuesta modernización.

El pensamiento político árabe contemporáneo

Las corrientes principales de pensamiento político en el mundo árabe contemporáneo han sido las siguientes: la nacionalista, la islamista, la marxista y la modernista-liberal. Las dos primeras han de ser consideradas como genuinas y propias de la cultura política árabe islámica (la nacionalista sobre todo en su modalidad englobadora de panarabismo); en tanto que las otras dos son el resultado de una importación.

El nacionalismo es desde un principio un fenómeno peculiar y diferen-

ciado en el mundo árabe contemporáneo por presentarse en modalidad bifronte, de doble aspecto, en realidad dual: nacionalismo árabe total y superior o panarabismo, y nacionalismos locales y diferenciados según naciones, lo que en última instancia lo hace polifacético. El panarabismo ha sido más un sentimiento, una aspiración, un ideal, y en última instancia una ideología, que una teoría política. No obstante, ha introducido importantísimos elementos de modernización y de actualización cultural, intelectual y educativa en varios países árabes, especialmente del *Magreb*, y ha sido también un notable vehículo de parcial laicización en esas sociedades. Puede afirmarse que el gran fracaso del panarabismo fue no conseguir la unidad política de los árabes, la no constitución, en definitiva, de una gran «nación árabe».

El islamismo maneja en realidad los mismos principios y elementos principales manejados por el nacionalismo panarabista, pero sitúa el factor doctrinal, es decir, a la religión islámica, en un puesto de primacía indiscutible y singular. El pensamiento político islamista es, en conjunto, el más refractario a la recepción de aportaciones occidentales. En cuanto al marxismo, se trata, obviamente, de una corriente no sólo ajena en principio al medio árabe e importada, sino también nueva, sin arraigo histórico y sin implantación popular.

El modernismo liberal es la corriente políticamente menos importante y representativa, porque ha actuado más con presupuestos genéricamente culturales que propiamente políticos. Su indudable dependencia en muchos aspectos de fórmulas y maneras de clara procedencia occidental, aptas por tanto para ser experimentadas en sociedades muy distintas, no ha favorecido tampoco su aceptación e implantación en el medio árabe.

Un repaso a la situación de estas corrientes en los últimos veinte o veinticinco años daría el siguiente balan-

ce: Hay un evidente retroceso del pensamiento marxista. Aunque está en una etapa de reelaboración de gran interés, no ha conseguido superar, sin embargo, su escasa implantación popular y su preferente actuación en círculos restringidos. El final del «nasserismo» aceleró la crisis del pensamiento panarabista, aunque son advertibles, a lo largo de estos últimos años, unos claros indicios de recuperación del pensamiento panarabista, que trata de reconstruirse a base de una reelaboración autocrítica.

La corriente islamista sí ha experimentado una evidente revitalización y una indudable expansión, aunque más en términos aparentes y de imagen que de renovación real de fondo y contenidos.

El liberalismo sigue siendo básicamente inconcreto y coyuntural, sin suficiente base teórica. Estímulos como el desarrollo económico, la democratización o cualquier ensayo de pluralismo ideológico y político, el gran crecimiento de las maneras tecnificadas, contribuirán a que determinados sectores sociales y clases políticas se le muestren más receptivos.

Quizá las soluciones más adecuadas provengan de las corrientes de vocación armonizadora y sensatamente integradora, fuertemente vinculadas a las muy variadas exigencias sociales, económicas y culturales.

Espacio árabe islámico y Mediterráneo

La relación establecida entre la orilla europea (norte) y la orilla árabe islámica (sur) del común espacio mediterráneo se basa en una paradoja: se trata de dos orillas próximas y alejadas al tiempo, que se miran dándose la espalda, lo que es una contradicción y un contrasentido. Conviene recordar que territorialmente es plenamente mediterráneo el 40% aproximadamente de la totalidad del espacio árabe islámico. En términos estrictos de extensión te-

rritorial, el espacio árabe islámico mediterráneo es unas tres veces mayor que el europeo. Cronológicamente, el elemento árabe islámico es, sin duda, el último llegado al Mediterráneo (en el siglo VII) afincado en él. Desde entonces se ha mantenido en este escenario también sin solución de continuidad.

El espacio mediterráneo es, en toda su extensión, el escenario natural de confluencia y colisión de las tres religiones reveladas: Judaísmo, Cristianismo e Islam, y de las dos grandes civilizaciones universales que las dos últimas producen. Inevitablemente, ha sido un espacio compartido y disputado entre la Cristiandad y el Islam, como consecuencia de la dinámica de expansión que las ha caracterizado.

Las manifestaciones y creaciones de «mediterraneidad» producidas en una y otra orilla son en realidad tan legítima y representativamente mediterráneas unas como otras. Por otra parte, la visión, la vivencia, el sentimiento de lo mediterráneo ha sido siempre seguramente más cuestión, ocupación y preocupación de artistas y literatos que de pensadores. Esto se ha producido así también en el medio europeo.

Importante reordenación geopolítica

En este final del siglo y en el umbral del venidero, es ya indudable que el espacio árabe islámico está siendo objeto de una experiencia de reordenación geopolítica de enorme calado, de extraordinario alcance e imprevisibles consecuencias. Todo esto se produce además en un momento en el que han quedado también al descubierto las siguientes realidades indiscutibles:

1) Se trata de un conjunto que, en realidad, no lo es plenamente, sometido a un proceso de fragmentación, colocado en situación de debilidad, no de fuerza, más obligado a aceptar que a mandar o imponer, objeto aún de pro-

fundas contradicciones internas. 2) Ese proyecto de reordenación afecta a todos los compartimientos de ese pretendido conjunto, aunque no a todos ellos de igual manera, ni en todos los casos intervienen los mismos protagonistas, con idénticas funciones, iguales papeles y la misma importancia. En ellos, además, son claramente advertibles las subdivisiones, quiebras, articulaciones y vertebraciones.

3) Ese gigantesco proyecto se presenta con dos facetas diferenciadas, pero en definitiva trabadas: la penetración política, económica y social de los diversos socios occidentales en la zona (cada uno con su subproyecto además particular), entre los cuales hay que incluir también a Israel, y la cooperación. En realidad, ésta está rigurosamente supeditada a aquélla.

4) No existe un auténtico equilibrio o correlación de fuerzas entre los muy variados participantes, ni en el bando árabe (que es más una entelequia que una realidad) ni en el bando occidental. Las confrontaciones de todo tipo, por consiguiente, también existen, aunque muchas de éstas se den todavía de manera preferentemente subyacente o simplemente apuntada, insinuada. 5) Ese proyecto puede cristalizar finalmente en tres realizaciones concretas, de magnitud y significado internacional muy diferentes: a) una «unidad» euroatlántica-mediterránea; b) una «unidad» euromediterránea total, es decir, que incluya tanto al Magreb como al Maxrek por lo que a los árabes se refiere; y c) una «unidad» euromediterránea occidental. Obviamente, todo esto se puede plantear y llevar a cabo gradualmente, en fases. Y 6) Este proyecto contiene, inevitablemente, graves amenazas y riesgos para culminar el proceso de separación de los distintos trozos del conjunto árabe, muy especialmente si no se habilitan fórmulas realistas y eficaces de creación también de nexos y vínculos de convergencia y ensamblaje, aunque fuesen sólo parciales, como mínimo. □

José Manuel Sánchez Ron

«El valor de la ciencia contemporánea»

José Manuel Sánchez Ron, catedrático de Historia de la Ciencia de la Facultad de Ciencias de la Universidad Autónoma de Madrid, impartió en la Fundación Juan March, entre el 21 y el 30 del pasado mes de noviembre, un curso titulado «El valor de la ciencia contemporánea». El martes 21 habló de «Ciencia y científicos: Entre la búsqueda de la trascendencia y la renuncia a la responsabilidad moral»; el jueves 23, de «Ciencia y política: La física –y tecnología– nuclear»; el martes 28, de «Ciencia, sociedad y vida: La biomedicina»; y el jueves 30, de «El siglo XXI. ¿Qué ciencia deseamos?».

Se ofrece a continuación un resumen del ciclo.

Ciencia y científicos

En 1905, el gran matemático francés Poincaré publicaba un libro titulado *El valor de la ciencia*, que pronto se convertiría en un clásico de la literatura científica. Si leemos con atención esta obra nos encontraremos con cuestiones de plena actualidad. «La búsqueda de la verdad –comenzaba Poincaré su exposición– debe ser el objeto de nuestra actividad; es el único fin digno de ella.» Rotundas palabras, aunque tal vez no las que se podían esperar de un matemático sumergido en los abstractos universos de la lógica, en principio, extramundana.

Hoy, noventa años después, no contemplamos a la ciencia de la misma manera. La cuestión de si las teorías científicas «explican» o, simplemente, «representan» a la naturaleza, apenas entra, si es que lo hace, dentro de nuestras preocupaciones. Se produce, sin embargo, en este punto un fenómeno curioso. Por un lado, yo diría que, «si se pusiesen a pensar en ello», casi todos los científicos actuales verían con mayor confianza los fundamentos de sus disciplinas que a comienzos de siglo. Por otra parte, sin embargo, esos mismos científicos están cada vez menos implicados en, o preocupados por, la búsqueda de las leyes

fundamentales, y más involucrados e interesados en la investigación aplicada, financiada por grupos cuya motivación no es lo que tiempo atrás muchos habrían denominado «el avance del saber».

Pero durante la Segunda Guerra Mundial muchos científicos no tuvieron más remedio que involucrarse en la vida, que mostraba en aquellos momentos algunos de sus aspectos más dramáticos. Fueron, sobre todo, los físicos que crearon y desarrollaron la mecánica cuántica los que vivieron en la idea de que existen, o que es posible y deseable establecer, fronteras definidas entre las esferas política, moral y científica.

Esta actitud se ha visto favorecida por la orientación que ha tomado una parte muy importante de la investigación científica durante la segunda mitad de nuestro siglo. El general Leslie Groves impuso una regla de hierro en todas las actividades del Proyecto Manhattan que tenía a su cargo: «La compartimentización era, para mí, el mismo corazón de la seguridad. Mi regla era sencilla e imposible de malinterpretar: cada persona debería saber todo lo que necesitaba conocer acerca de su trabajo y nada más».

Esta filosofía que Groves diseñó para un proyecto científico-tecnológico militar se trasladó, después de la guerra,

a la mayoría de la investigación científica desarrollada con fondos militares, convirtiéndose en una auténtica filosofía de la práctica científica. Y conviene no olvidar que una filosofía trascendental y una metodología compartimentista no son las más adecuadas para tomar partido en cuestiones morales o éticas. Íntimamente relacionada con la postura trascendental está la idea de que la ciencia en sí es pura, que la ciencia puede ser política en sus aplicaciones, pero no en su origen o estructura. La discusión sobre la posible «neutralidad» de la ciencia, sobre su ambivalencia, no es nueva. Platón se detenía en demostrar que aquellos más capaces de curar son también los más capaces de hacer daño. La idea de la neutralidad de la ciencia se relaciona también con visiones metodológicas de su naturaleza y estructura que conviene matizar, si no erradicar. Son los planteamientos de corte inductivista o empiricista, incluso los logicistas, en los que se pasa por alto el «contexto de descubrimiento» en favor del de «justificación». Lo principal es el artículo o la monografía publicados, no el contexto –social, individual– del que surgieron.

Ciencia y política

La segunda mitad de nuestro siglo ha estado marcada por diversos acontecimientos, pero uno de ellos, de índole científica, ha sido especialmente importante e influyente: el descubrimiento, en 1938, de la fisión nuclear del uranio. Este descubrimiento hizo posible, como es bien sabido, la fabricación de las bombas atómicas que, hace ya 50 años, Estados Unidos lanzó sobre Hiroshima y Nagasaki. A partir de entonces, la energía nuclear ha constituido un elemento central en la política internacional, condicionando no sólo relaciones entre naciones, sino también una parte significativa de la orientación de la investigación científica, al igual que la relación entre ciencia, tecnología y sociedad. A pesar de que la idea de la pureza e independencia de la ciencia todavía encuentra sus defen-

sores, tal concepto no es, en general, más que resto de un pasado cada vez más lejano. Memoria de tiempos en los que la mayoría de los científicos eran «amateurs», que no necesitaban rentabilizar sus investigaciones para poder vivir. El ejemplo de la energía nuclear sirve como pocos para mostrar la dimensión sociopolítica de la ciencia contemporánea.

La relevancia política de la energía que se producía en la fisión nuclear fue advertida rápidamente en Gran Bretaña y Estados Unidos. Antes en la nación europea que en la norteamericana, esencialmente por la sencilla razón de que Alemania estaba en guerra con Gran Bretaña, no con Estados Unidos. Un primer ejemplo de un hecho que ha sido frecuente a lo largo de la segunda mitad de nuestro siglo: las urgencias político-militares afectan a la secuencia y orientación de los avances científicos.

Los esfuerzos nucleares de Estados Unidos se concretaron en el denominado Proyecto Manhattan, que fue, ante todo, un proyecto tecnológico. Sin la poderosa industria estadounidense no habría sido posible llevarlo adelante. Hay un aspecto del Proyecto Manhattan que conviene destacar: con su asignación al Cuerpo de Ingenieros del Ejército se estaba dando un paso, cuyas consecuencias marcarían el desarrollo de la ciencia de la posguerra y, más indirectamente, de la historia sociopolítica mundial posterior. La sociedad civil estaba cediendo la soberanía de la ciencia a las Fuerzas Armadas. Es cierto que en principio tal cesión se suponía temporal, mientras las condiciones excepcionales de la contienda se mantuviesen, pero a la postre los militares percibieron con claridad que la ciencia contenía unas potencialidades que la hacían absolutamente imprescindible para el desarrollo de su misión: estar preparados en las mejores condiciones posibles para la guerra. Lo nuevo plantea a menudo problemas de acomodación. No se conoce realmente qué consecuencias pueden acarrear nuestros descubrimientos y actos. El ejemplo nuclear ofrece muestras palpables de semejante inexperiencia. Muestra de la



José Manuel Sánchez Ron (Madrid, 1949) es licenciado en Ciencias Físicas por la Universidad Complutense de Madrid y doctor en Física por la Universidad de Londres. Desde 1994 es catedrático (numerario) de Historia de la Ciencia de la Facultad de Ciencias de la Universidad Autónoma de Madrid. Es autor, entre otros muchos títulos, de *La ciencia europea del siglo XX*, *El poder de la ciencia: Historia socioeconómica de la física (siglo XX)* y *Miguel Catalán. Su obra y su mundo*.

confusión que se originó, o de los muy distintos planteamientos que los científicos comenzaron a manejar, es una reunión que tuvo lugar sólo unas semanas después de la explosión atómica sobre Hiroshima. La diversidad de opiniones existente se mostró con claridad en aquella reunión. Unos hablaban de la necesidad de establecer controles internacionales y de que para prevenir la guerra habría que establecer un gobierno mundial; otros, de que se debía ir hacia «una pacificación psicológica» entre la URSS y EE.UU. Los había también que insistían en la conveniencia de levantar todo secreto sobre el particular; los que apoyaban considerar las consecuencias de que muchos países lograsen fabricar bombas, manteniendo que sería mejor «universalizar el arma»...

¿No habría sido mejor —me pregunto— que se hubiese promovido la creación de grupos multidisciplinares de especialistas en diversos campos —incluyendo, por supuesto, algunos no científicos, como el derecho, la ética, la moral o la sociología— dedicados a estudiar tales problemas? Claro que, como sabemos, en este caso fue todavía peor: se hizo todo lo posible para que incluso los propios científicos dejaran estos temas en manos de «algunos» políticos y militares; digo «algunos» porque se escamoteó el control parlamentario de las investigaciones nucleares con fines militares.

La idea de destinar un pequeño, pero no irrelevante, porcentaje de los presupuestos de grandes proyectos científico-tecnológicos a programas dedicados a investigar sus implicaciones sociales, éticas y legales se ha llevado a la práctica en, al menos, un caso: James Watson, uno de los codescubridores de la estructura del ADN, asignó inicialmente el 3% del presupuesto del Proyecto Genoma Humano estadounidense, que él dirigía, a tales fines. Pero yo no conozco más ejemplos en esta dirección. Es importante explicar que no estoy defendiendo la idea de que la problemática a tratar por tales grupos de trabajo se limite a cuestiones de índole moral, aunque es cierto que en muchos casos éstas tienen una importancia especial. El efecto que grandes proyectos de investigación pueden tener en, por ejemplo, el ámbito industrial no es en absoluto desdeñable.

No pretendo hacer ni una crítica ni una apología de la energía nuclear aplicada a fines industriales. Me inclino a pensar que, en conjunto, ha experimentado un desarrollo incontrolado y, a pesar de lo que pueda parecer, excesivamente rápido. Pero entiendo con claridad que constituye «una» de las esperanzas energéticas para el futuro. Próximo o lejano, eso no lo sé. El que no estemos acostumbrados a pensar en términos de semejante lejanía temporal no es óbice para pensar que ese futuro no existirá; ni para hacer dejadez de responsabilidad hacia nuestros descendientes.

Ciencia, sociedad y vida

Las ciencias de la vida, la biomedicina, la biología y la genética molecular están pasando a ocupar un lugar preeminente en el universo de la ciencia y la tecnología, planteando todo tipo de posibilidades y problemas; científicos, por supuesto, pero sociales y morales también. Pocas ramas de la ciencia contemporánea ofrecen al historiador la oportunidad de, al mismo tiempo que desarrolla su tarea de reconstrucción del pasado, plantearse qué es lo bueno de la ciencia y mediante sus investigaciones y escritos históricos hacer que progrese esa «bondad». Que progrese, ayudándonos a imaginar cómo deberíamos intervenir en la construcción del futuro. Es una opinión aceptada mayoritariamente que en nuestro siglo se han producido únicamente tres descubrimientos auténticamente revolucionarios: las teorías especial y general de la relatividad, propuestas por Einstein en 1905 y 1915, y la mecánica cuántica (Heisenberg y Schrödinger, 1925 y 1926) son los dos primeros, mientras que el tercero es el hallazgo (1953) de la estructura, en doble hélice, del ácido desoxirribonucleico (ADN), la molécula de la herencia, descubrimiento debido a James Watson y Francis Crick.

Es en el ADN, el material genético de todos los animales, en donde se encuentran todas las instrucciones para la formación y actividades futuras de sus células. Si pudiésemos extender el ADN de una célula humana, formaríamos un hilo de unos tres metros de longitud. Teniendo en cuenta el número de células que poseemos, todo el ADN de una persona formaría un hilo de una longitud de más de veinte veces la distancia que separa al sol de la tierra. El «genoma» (conjunto de instrucciones que permiten construir un organismo) humano se encuentra en esos gigantescos hilos, y consta de unos tres mil pares de bases.

Los cromosomas —los elementos básicos en los mecanismos hereditarios— son, en realidad, segmentos de ADN. Dentro de esos segmentos se identifican

los «genes», también secuencias discretas de pares de bases a lo largo de un trozo de ADN, que tienen una función específica conocida (controlan la producción de proteínas, auténticos pilares sobre los que se erigen nuestros organismos). Se cree que en los seres humanos existen entre 50.000 y 100.000 genes diferentes. Uno de los frutos más notables de las investigaciones biomédicas en las últimas décadas es la constatación de que pequeños cambios en la estructura química de los genes pueden tener consecuencias muy importantes. Ya se conocen más de cuatro mil defectos en los que un solo gen provoca trastornos en los seres humanos. Y la mayoría son letales.

Este hecho sirve perfectamente para apreciar con claridad la importancia de la biología molecular. Con ella es posible plantearse la tarea de identificar el defecto genético responsable de enfermedades (se estima que un recién nacido de cada trescientos es portador de una anomalía genética). Si el conocimiento de la estructura y posición de los genes humanos reporta tantas ventajas, ¿por qué no intentar conocer esos mismos datos de «todos» los genes que portamos; esto es, del denominado «genoma humano»?

Esta idea es ya una realidad. El Proyecto Genoma Humano, como se le llama, fue propuesto en 1984 y puesto en marcha realmente en 1990 (la duración estimada inicialmente fue de 15 años). Al contrario que otros proyectos científicos, este programa científico no está asociado a un único o a unos pocos laboratorios. Se trata de un esfuerzo colectivo, realizado en numerosos laboratorios —académicos al igual que industriales— a lo largo y ancho del mundo. En Estados Unidos, en donde se desarrolla alrededor de la mitad de las investigaciones en este campo (por delante de Gran Bretaña, Francia y Japón), la mayor parte de los créditos proceden del Departamento de Energía y del Instituto Nacional de la Salud. A nivel europeo, la Unión Europea propuso en 1987 una acción especial dedicada al genoma; los trabajos comenzaron finalmente en 1990,

tras haber superado fuertes críticas, especialmente de los ecologistas alemanes, que vieron en semejante iniciativa un resurgimiento del eugenismo.

Se podría decir que el Proyecto Genoma Humano es Gran Ciencia, pero realizada en unidades de pequeña escala. La dimensión de Gran Ciencia no se debe únicamente a su gran objetivo, sino al hecho de que es preciso diseñar mecanismos para almacenar y difundir enormes cantidades de información; se necesitan, pues, ordenadores de alta velocidad para el almacenamiento, análisis y correlación de datos, al igual que métodos sistemáticos para distribuir esa información.

El siglo XXI

En los albores del siglo XXI la investigación científica ni está, ni podría estar al margen de las necesidades, intereses o controles sociales. La pregunta es, por consiguiente: qué ciencia queremos «nosotros»; esto es, todos nosotros, no los profesionales de la ciencia. Soy consciente de que tal enfoque plantea problemas importantes. El primero es el relativo a nuestra propia capacidad de discernimiento. Es evidente que la información sobre los conocimientos científicos no está aún demasiado extendida en la sociedad y esto obliga a aumentar los esfuerzos educativos.

Pero aunque el nivel medio de conocimientos científicos de los ciudadanos aumente, nunca, obviamente, llegará a ser comparable con el que poseen los científicos. Si el argumento fuese: «debe decidir quien sabe más», entonces serían siempre los especialistas los jueces últimos. Mi opinión es que esto no debe ser así. La sociedad tiene el derecho y la obligación de decidir qué tipo de disciplinas o cuestiones científicas desea favorecer, y de plantearse y decidir si desea imponer algún tipo de control o límite a esas investigaciones.

Favorecer un tipo determinado de investigaciones no quiere decir, eviden-

temente, que los procedimientos, métodos o ideas que se utilizan en la investigación científica sean dirigidos por la sociedad, salvo en aquellos casos específicos, muy singulares y, esperamos, poco frecuentes, en los que se entre en conflicto con algún límite que todos nosotros hemos acordado establecer. No obstante, la pluralidad y la libertad son características inalienables de la investigación científica y así no debemos olvidar algunos de los valores que hemos construido a lo largo de la historia de la ciencia.

A lo largo de sus más de dos milenios de historia, la ciencia ha progresado de manera extraordinaria. Y si una lección hemos extraído es la de que parece que este desarrollo es inagotable; que el conjunto de hechos y teorías que nos aguardan en el limbo del futuro científico no tiene fin. Y que entre esas novedades científicas que nos reserva el futuro, algunas servirán para mejorar nuestro bienestar material. La historia de la ciencia parece, asimismo, apoyar la idea de que no es posible, en general, prever de dónde vendrán los descubrimientos que darán origen a aplicaciones beneficiosas para la humanidad. Vivimos en una época crucial. Probablemente, mucho antes que nosotros, en otros momentos de la historia de la humanidad, consideraron tener buenos motivos para pensar que vivían, ellos también, en una época crucial. Pero en algunos aspectos importantes a finales del siglo XX nos encontramos en una situación claramente singular frente a otros momentos del pasado. Debido al desarrollo industrial, económico, médico, poblacional, científico y tecnológico, hemos puesto a nuestro «habitat», a ese planeta verde que llamamos Tierra, en una situación delicada.

Naturalmente, no sé cuál será el futuro que nos espera. Nadie lo sabe. Pero es estremecedor darse cuenta de que podríamos llegar a estar hablando de la misma esencia de la humanidad. En cualquier caso, lo único que es seguro es que necesitamos estar preparados, conscientemente, ante semejantes posibilidades. □

Revista de libros de la Fundación

Número 92 de «SABER/Leer»

Artículos de Miguel Artola, Francisco Marsá, García Berrio, Carmen Iglesias, Gonzalo Anes, José María Mato y Luis G. Berlanga

En el número 92, correspondiente a febrero, de «SABER/Leer», revista crítica de libros de la Fundación Juan March, colaboran los historiadores **Miguel Artola** y **Gonzalo Anes**, el catedrático de Filología **Francisco Marsá**, el catedrático de Teoría de la Literatura **Antonio García Berrio**, la catedrática de Historia de las Ideas **Carmen Iglesias**, el bioquímico **José María Mato** y el director de cine **Luis G. Berlanga**.

Miguel Artola comenta un libro que trata sobre el señorío, esa forma de organización política del Antiguo Régimen, en la que un particular ejercía la autoridad y la jurisdicción que la Corona le delegaba.

Según **Francisco Marsá**, aunque pudiera parecer que la cortesía, con su código de señales, hubiera desaparecido, lo cierto es que aún perviven normas de cortesía lingüística.

No es época, piensa **Antonio García Berrio**, de grandes novelas, pero sigue habiendo libros en los que el interés novelesco está vivo, como en el relato de Susan Sontag.

Carmen Iglesias se ocupa de una obra que estudia las estrechas relaciones mantenidas por la Corona de España con las tierras descubiertas en América, que nunca fueron colonias en el sentido anglosajón del término.

Gonzalo Anes sitúa la aparición de una historia de Madrid en el auge actual de estudio de la historia local y regional, aunque el caso de Madrid sea distinto, dado que es Villa y, a la vez, desde Felipe II, Corte.

El Proyecto Genoma Humano, explica **José María Mato**, abrió desde su origen un debate entre científicos, por un



lado, y agencias gubernamentales y políticos, por el otro.

«Sueño inexplicable»: así define **Luis G. Berlanga** al cine; «arte de nuestro siglo», lo llama Fernando Fernán Gómez, autor de un libro que es, según Berlanga, un recorrido apasionante por la historia del cine (español, sobre todo).

Fuencisla del Amo, **Emma Fernández**, **Arturo Requejo**, **José María Clemen**, **Victoria Martos** y **Antonio Lancha** ilustran este número con trabajos encargados expresamente. □

Suscripción

«SABER/Leer» se envía a quien la solicita, previa suscripción anual de 1.500 ptas. para España y 2.000 para el extranjero. En la sede de la Fundación Juan March se puede encontrar el precio de 150 ptas. ejemplar.

Desde el 19 de febrero, XV Ciclo de Conferencias
Juan March

Factores de transcripción

Entre los científicos, intervienen los Premios Nobel de Medicina Baltimore y Jacob

Transcription Factors («Factores de transcripción») es el tema elegido para el XV Ciclo de Conferencias Juan March sobre Biología, que convoca anualmente el Centro de Reuniones Internacionales sobre Biología, dependiente del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, y que se desarrollará, en sesiones públicas y en inglés (con traducción simultánea), a partir del lunes 19 de febrero, y en lunes sucesivos hasta el 11 de marzo.

Cuatro científicos extranjeros (dos Premios Nobel de Medicina, el de 1975, el norteamericano David Baltimore, del Massachusetts Institute of Technology, y el de 1965, el francés François Jacob, del Institut Pasteur, además de Mark Ptashne, de la Universidad de Harvard, y Walter J. Gehring, de la Universidad de Basilea) mostrarán sus últimos trabajos en torno al tema general objeto del ciclo. Estos científicos serán presentados, a su vez, por otros tantos investigadores españoles.

● PROGRAMA

— *El lunes 19 de febrero:*

David Baltimore (Massachusetts Institute of Technology, Department of Biology, Cambridge, Estados Unidos). Premio Nobel de Medicina 1975.

The NF- κ B Transcription Factor and Lymphoid Cell Activation.

Presentación: **Manuel Fresno** (Centro de Biología Molecular, C.S.I.C., Universidad Autónoma de Madrid).

— *El lunes 26 de febrero:*

Mark Ptashne (Harvard University, Department of Molecular and Cellular Biology, Cambridge, Estados Unidos).

Molecular Mechanisms of Gene Regulation.

Presentación: **Ana Aranda** (Centro de Investigaciones Biomédicas, C.S.I.C., Madrid).

— *El lunes 4 de marzo:*

Walter J. Gehring (Biozentrum, Universidad de Basilea, Basilea, Suiza).

The Role of 'Eyeless' as a Master Control Gene in Eye Morphogenesis and Evolution.

Presentación: **Ginés Morata** (Centro de Biología Molecular, C.S.I.C., Universidad Autónoma de Madrid).

— *El lunes 11 de marzo:*

François Jacob (Institut Pasteur, París, Francia). Premio Nobel de Medicina 1965.

Regulatory Circuits in Transcription.

Presentación: **Antonio García-Bellido** (Centro de Biología Molecular, C.S.I.C., Universidad Autónoma de Madrid).

Reuniones Internacionales sobre Biología

«Mecanismos moleculares implicados en la diferenciación de células epiteliales»

Entre el 9 y el 11 de octubre del pasado año se celebró en el Centro de Reuniones Internacionales sobre Biología, del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, el «workshop» titulado *Molecular Mechanisms Involved in Epithelial Cell Differentiation* («Mecanismos moleculares implicados en la diferenciación de células epiteliales»), organizado por H. Beug (Austria), F. X. Real (España) y A. Zweibaum (Francia). Estas reuniones son de carácter cerrado y restringido, aunque a veces se organiza una sesión pública. Ésta se desarrolló en la tarde del 9 de octubre y en la misma intervinieron dos ponentes: Mina Bissell y Mary C. Weiss. En este «workshop» hubo 19 ponentes invitados y 28 participantes. La relación de ponentes, agrupados por países, es la siguiente:

– Gran Bretaña: **Christopher S. Potten**, Paterson Institute for Cancer Research, Manchester; y **Fiona M. Watt**, Imperial Cancer Research Fund., Londres.

– Austria: **Hartmut Beug**, Research Institute of Molecular Pathology, Viena.

– Alemania: **Carmen Birchmeier** y **Walter Birchmeier**, Max Delbrück Center for Molecular Medicine, Berlín; y **Helmut Ponta**, Institut für Genetik, Karlsruhe.

– Estados Unidos: **Mina Bissell**, Lawrence Berkeley National Lab., Berkeley; **Enrique Rodríguez-Boulan**, Cornell University Medical School, Nueva York; y **George F. Vande Woude**, NCI-FCRDC, Frederick.

– España: **Amparo Cano**, **Alberto Muñoz** y **Miguel Quintanilla**, Instituto de Investigaciones Biomédicas, C.S.I.C., Universidad Autónoma de Madrid; **Antonio García de Herreros** y **Francisco X. Real**, Institut Municipal d'Investigació Mèdica, Universidad

Autónoma de Barcelona.

– Francia: **Michèle Kedinger**, INSERM, Estrasburgo; **Mary C. Weiss**, Institut Pasteur, París; y **Alain Zweibaum**, INSERM, Villejuif.

– Suiza: **Roberto Montesano**, University Medical Center, Ginebra; y **Eric Pringault**, Universidad de Lausana.

El tejido epitelial está formado por células fuertemente unidas, dispuestas en una o más capas, y que pueden o no estar adheridas a una capa subyacente denominada membrana basal. Este tejido cubre todas las superficies externas del organismo, tapiza las cavidades internas y forma la parte secretora de las glándulas. Juega, por tanto, numerosos e importantes papeles fisiológicos, incluyendo los de protección, absorción de nutrientes y secreción. A diferencia de otros tejidos, las células epiteliales deben reproducirse constantemente, por lo que el proceso de diferenciación celular se produce de forma constante en el individuo adulto. Las células epiteliales derivan de la

proliferación y diferenciación de otro tipo de células denominado células madre. En algunos epitelios es difícil conocer la localización exacta y el funcionamiento de estas células madre. En el intestino delgado, la proliferación tiene lugar en unidades discretas y cerradas, llamadas criptas.

La diferenciación de las células epiteliales del intestino conlleva la interacción con células mesenquimales de la membrana basal. El mecanismo molecular de estas interacciones requiere, por un lado, factores solubles (FGFs, HGF, TGF β), vía receptores específicos, y, por otro lado, moléculas de la

membrana basal, vía integrinas.

La epidermis está formada por múltiples capas de queratinocitos y la proliferación celular se produce en la última capa, la cual está adherida, vía receptores de integrina, a la membrana basal. Las células ascienden a medida que se van diferenciando, ya que las capas externas de células diferenciadas van siendo eliminadas, por lo que la renovación de la epidermis depende de la proliferación en la última capa. En la mayoría de los tejidos epiteliales, las células se mantienen unidas entre sí mediante mecanismos de adhesión específicos y selectivos. □

Publicaciones del Centro de Reuniones Internacionales sobre Biología

De forma periódica, el Centro de Reuniones Internacionales sobre Biología recoge en diferentes volúmenes el contenido de sus reuniones científicas. Esta colección se distribuye gratuitamente entre investigadores, bibliotecas y centros especializados. Los últimos títulos de la colección son los siguientes:

– N^o 38: *Immunodeficiencies of Genetic Origin*, «workshop» organizado por **A. Fischer** y **A. Arnaiz-Villena** (6-7 de marzo de 1995).

– N^o 39: *Molecular Basis for Biodegradation of Pollutants*, organizado por **K. N. Timmis** y **J. L. Ramos** (27-29 de marzo de 1995).

– N^o 40: *Nuclear Oncogenes and Transcription Factors in Hematopoietic Cells*, organizado por **J. León** y **R. Eisenman** (24-26 de abril de 1995).

– N^o 41: *Three-Dimensional Structure of Biological Macromolecules*, organizado por **T. L. Blundell**, **M. Martínez-Ripoll**, **M. Rico** y **J. M. Mato** (8-10 de mayo de 1995).

– N^o 42: *Structure, Function and*

Controls in Microbial Division, organizado por **M. Vicente**, **L. Rothfield** y **J. A. Ayala** (22-24 de mayo de 1995).

– N^o 43: *Molecular Biology and Pathophysiology of Nitric Oxide*, organizado por **S. Lamas** y **T. Michel** (5-7 de junio de 1995).

– N^o 44: *Selective Gene Activation by Cell Type Specific Transcription Factors*, organizado por **M. Karin**, **R. Di Lauro**, **P. Santisteban** y **J. L. Castriello** (19-21 de junio de 1995).

– N^o 45: *NK Cell Receptors and Recognition of the Major Histocompatibility Complex Antigens*, organizado por **J. Strominger**, **L. Moretta** y **M. López-Botet** (25-27 de septiembre de 1995).

– N^o 46: *Molecular Mechanisms Involved in Epithelial Cell Differentiation*, organizado por **H. Beug**, **A. Zweibaum** y **F. X. Real** (9-11 de octubre de 1995).

– N^o 47: *Switching Transcription in Development*, organizado por **B. Lewin**, **M. Beato** y **J. Modolell** (13-15 de noviembre de 1995). □

De febrero a junio

Nuevos cursos en el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales

En febrero se reanudan las clases en el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones. Los cursos y profesores programados para el segundo semestre del curso 1995/96 son los siguientes:

— *Elecciones y comportamiento electoral*, por **José Ramón Montero**, de la Universidad Autónoma de Madrid (para alumnos de primero y segundo).

— *The European Union as an Emerging Political System*, por **Philippe Schmitter**, de la Universidad de Stanford (alumnos de primero y segundo).

— *Economía II*, por **Jimena García-Pardo** y **José Antonio Herce**, ambos de

la Universidad Complutense de Madrid (alumnos de primero).

— *Métodos de investigación social*, por **Francisco Alvira**, de la Universidad Complutense de Madrid (alumnos de primero).

— *Técnicas multivariantes de análisis de datos*, por **Modesto Escobar** e **Ignacio Sánchez-Cuenca**, ambos de la Universidad de Salamanca (alumnos de primero y segundo).

— *Research in Progress*, por **Philippe Schmitter**, **Modesto Escobar** y **Andrew Richards** (este último, de la Universidad de Princeton y del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales) (alumnos de segundo, tercero y cuarto).

Finaliza el plazo de solicitud de las becas para el curso 1996/97

El 29 de febrero finaliza el plazo de solicitud para optar a las seis becas que ha convocado el Instituto Juan March con destino a su Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales para el curso 1996/97, que dará comienzo el mes de septiembre de 1996. Estas becas se destinan a españoles con título superior obtenido con posterioridad al 1 de enero de 1993 en cualquier Facultad universitaria afín a los estudios que se realizan en el Centro o que estén en condiciones de obtenerlo en junio de 1996. Se requiere un buen conocimiento del inglés, oral y

escrito. La dotación de cada beca es de 125.000 pesetas mensuales brutas, aplicables a todos los meses del año. Estas becas se conceden inicialmente por un período de seis meses, prorrogable en sucesivas etapas hasta completar, a tenor de los resultados alcanzados, dos cursos académicos en el Centro. Tras realizar estos dos años de estudio, los becarios podrán acceder a prórrogas ulteriores de hasta otros dos años adicionales de duración, conducentes a la obtención del título de Doctor en la Universidad oficial correspondiente. □

Seminarios del Centro

Los profesores Carles Boix, de la Universidad del Estado de Ohio; Colin Crouch, del Instituto Universitario Europeo de Florencia; y Richard Hamilton, de la citada Universidad del Estado de Ohio, han participado en los seminarios que regularmente organiza en su sede el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, destinados a alumnos, investigadores y profesores del mismo. A continuación se ofrece un resumen de dichas intervenciones.

Carles Boix

Partidos políticos, crecimiento e igualdad

Carles Boix, Assistant Professor de Ciencia Política de la Universidad del Estado de Ohio, habló en el Centro (el 27 de abril de 1995) sobre «Partidos políticos, crecimiento e igualdad. Políticas económicas por el lado de la oferta en economías abiertas», y expuso algunas de las conclusiones de su tesis doctoral, en la que se comparan las estrategias económicas durante los años ochenta de un Gobierno conservador (Reino Unido) y otro socialdemócrata (España).

Plantea Boix el interrogante de si tienen capacidad los partidos para perseguir objetivos económicos acordes con sus preferencias; si pueden hacerlo en un marco internacional restrictivo; y cómo son las estrategias para conseguirlo. Para el conferenciante, hay una respuesta afirmativa para este tipo de preguntas, en contra de lo que suele afirmar la Ciencia Política. «Desde los inicios de los años 80, la naturaleza de las diferencias entre izquierda y derecha, en cuanto a la política macroeconómica, ya no es la misma que en la época de la ortodoxia keynesiana. Ahora, ante la inutilidad de promover la expansión por el lado de la demanda, se coincide en la preocupa-



ción por la inflación, el déficit público y la necesidad de mejorar la calidad de los factores productivos. Sin embargo, la divergencia, que no ha desaparecido, radica precisamente en la estrategia para la obtención de buenos resultados económicos.» Boix advierte, sin

embargo, que aunque efectivamente los partidos han intentado perseguir estos objetivos de acuerdo con su ideología de izquierda o derecha, «no existe relación mecánica entre el color político del Gobierno y el comportamiento de la economía. Otros factores influyen, como la actitud de los sindicatos y empresas en los sistemas de producción, los disensos en el seno del propio partido gobernante o razones exteriores de interdependencia (como la necesidad de la convergencia macroeconómica a corto plazo en el seno de la Unión Europea)».

Carles Boix es Licenciado en Derecho y en Historia por la Universidad de Barcelona, y Doctor en Ciencia Política y Master en Administración Pública por la Universidad de Harvard. Desde 1995 es Assistant Professor de Ciencia Política en la Universidad del Estado de Ohio.

La construcción de una estrategia socialdemócrata en el sur de Europa

Carles Boix impartió (el 28 de abril de 1995) otro seminario sobre la caracterización de la estrategia económica del PSOE desde su llegada al poder hasta el año 1993, y la identificación de las consecuencias que ésta tuvo en el terreno electoral. «La política económica del PSOE entre 1982 y 1993 fue de estabilidad de precios, a pesar de las expectativas que la campaña electoral socialista había despertado en el campo de lo económico. El primer elemento fue el aumento de los ingresos fiscales del sector público, que se logró combatiendo el fraude fiscal. Estos ingresos se dedicaron principalmente a reducir el déficit público, aumentando el nivel de ahorro público.»

Boix recalcó que el ascenso en los niveles de ahorro público se orientó principalmente a la inversión en formación de capital humano. Entre 1985 y 1990 se realizó un esfuerzo inversor muy importante en el sector público empresarial. Al mismo tiempo que se desarrollaba esta estrategia por el lado de la oferta,

Carles Boix señaló que la política económica socialista intentó reducir la inflación para aumentar la competitividad de la economía. «Hasta 1986 se produjeron una serie de acuerdos sociales que permitieron la caída de la inflación. Pero en 1987 la UGT se negó a continuar pactando con el Gobierno y empezó a exigir incrementos salariales reales y un paquete más expansivo de medidas sociales. Ante el fracaso de los pactos sociales, a partir de ese año el Gobierno socialista optó por sustituir la estrategia de acuerdos neocorporativistas por una política monetaria ortodoxa. La elección de esta política monetaria se vio reforzada por el aumento del déficit público, aumento que puso en peligro el ahorro público y dejó al Gobierno sin un instrumento de política macroeconómica.» Boix explicó cómo los resultados de esta estrategia económica del Gobierno influyeron en las elecciones de 1993: «el apoyo social prestado al PSOE en 1982 pasó a ser en 1993 más polarizado y fragmentado».

Colin Crouch

El futuro de las relaciones industriales en Europa

La dinámica y las perspectivas futuras de las instituciones ligadas a las relaciones industriales en Europa fue el tema objeto de un seminario impartido, el 8 de mayo de 1995, por **Colin Crouch**, profesor de Instituciones Sociales Comparadas en el Instituto Universitario Europeo de Florencia (Italia). Para Crouch, dos variables aparecen como



fundamentales. En primer lugar, la fuerza de las organizaciones sindicales, y en segundo lugar, la capacidad que tienen tanto el capital como el trabajo de coordinarse entre sí. «Con respecto a la primera —afirmó— cuanto más fuerza tienen las organizaciones sindicales, tanto más difícil es el funcionamiento de una economía pura de mercado; pero si

existe una capacidad de coordinación entre organizaciones laborales y empresariales, el posible perjuicio al sistema puede ser anticipado e internalizado de tal manera que el daño se neutralice y se produzcan resultados positivos.»

Crouch apuntó que las dos variables pueden relacionarse dando como resultado seis tipos distintos de situaciones. «Habría una de estas situaciones en la que, manteniéndose el nivel de coordinación bajo, los sindicatos tuvieran mucha fuerza, y en la que nos encontraríamos con un sistema de negociación colectiva muy inestable que podría llevar a una crisis. Sería el caso de Italia y de

Gran Bretaña en los años setenta. Podríamos también preguntarnos si es posible otra situación en la que la capacidad de coordinación fuera alta y, sin embargo, los sindicatos fueran débiles. Se trataría, de hecho, de una situación de 'promoción social' de los sindicatos, que es posible que se haya dado en Suecia y que cada vez tiene más importancia. Parece que podría estar dándose una tendencia que lleva a muchos países a este modelo, y las fuerzas que estarían tras ella son la intensidad de la competición global y de la movilidad del capital, así como el carácter de la crisis de reestructuración de la economía que se da a partir de los 70.»

Diversidad en el capitalismo moderno: la formación profesional

El profesor **Colin Crouch** habló el 9 de mayo de 1995 sobre «Diversidad en el capitalismo moderno: ejemplos desde la formación profesional». En este seminario, trató de las dificultades de conciliar la formación de nuevos trabajadores con las necesidades de las empresas. «La revolución tecnológica —señaló— somete al mercado a un cambio acelerado en el que las posibilidades de competir dependen de la rápida adaptación. Por tanto, las empresas precisan de una fuerza de trabajo flexible y apta para amoldarse a los cambios de las condiciones de trabajo que se requieran.» Ello genera una tensión, que para el profesor Crouch no llega a ser una contradicción, entre una fuerza de trabajo *disponible* y una fuerza de trabajo *flexible*; una fuerza de trabajo cooperativa, con muy buena formación y en la que a la vez se pueda confiar.

Otros problemas que se añaden, señaló, se refieren a la acción colectiva o a la formación de los trabajadores. «Así, en un contexto de mercado competitivo, las empresas encuentran poco aliciente para entrenar su propia fuerza de trabajo, a la que podrían necesitar despedir. Una solución posible a esto son las ac-

ciones colectivas que resuelve el Estado. La formación de los trabajadores corresponde a la Administración, que se ocupa de mantener escuelas, universidades y otros centros de formación profesional. Otra solución para el dilema de la acción colectiva en países con un gran peso de las empresas pequeñas y medianas es el fomento de las redes de empresas en competencia; y ello a escala regional, coincidente con el mercado de trabajo, que asegure la retención en la región de trabajadores especializados. En resumen, la alternativa está entre empresas organizadas y empresas no organizadas, que puedan a la vez, en un contexto de competencia, aumentar la producción mediante una mano de obra bien adiestrada y soportar los gastos que ello conlleva, y adaptarse con rapidez y mantener muy motivado a su personal.»

Colin Crouch es profesor de Instituciones Sociales Comparadas en el Instituto Universitario Europeo de Florencia, Fellow y Tutor en el Trinity College de Oxford y Faculty Lecturer de Sociología en la Universidad de Oxford. Es director adjunto de la revista «The Political Quarterly».

Richard Hamilton

La Ética protestante de Max Weber y la comunidad científica

El profesor de Ciencia Política y Sociología de la Universidad del Estado de Ohio **Richard Hamilton** impartió en el Centro, el 18 de mayo de 1995, un seminario sobre «La *Ética protestante* de Max Weber: un comentario sobre la tesis y su acogida por la comunidad científica», en el que valoró las principales afirmaciones del libro de Weber *Ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Asimismo, exploró la acogida de dicha tesis de Weber por la comunidad científica en tres campos: historia general, particularmente la de la Europa de los siglos XVI al XVIII, historia económica y sociología.

«En los dos primeros campos —apuntó Hamilton—, así como dentro del de historia general, en el de los estudios específicos de historia de la religión, no ha habido mucho interés por la tesis de



Weber; en historia económica, incluso, ciertos autores han apuntado la tesis contraria.» Hamilton expuso tres instrumentos de salvamento de la teoría (en sociología): «primero, si se pone en cuestión esta tesis, se ponen en cuestión todos los estudios de diferentes culturas y reli-

giones, que tratan de establecer lazos causales entre ellos. Pero esto no es correcto, cada caso necesita confirmación; segundo, hay hipótesis (las actitudinales) que hoy en día no pueden probarse. Pero lo propio en este caso es declarar que la hipótesis no está probada, que no se sabe, y no aceptarla o refugiarse en las 'creencias específicas'; y tercero, la tesis tiene validez en un período de tiempo determinado, sin vigencia actualmente. Pero esto debe ser comprobado».

El neomarxismo: una revisión crítica

A realizar una revisión crítica del neomarxismo de Lenin, a partir de su libro *Imperialism: The Highest State of Capitalism*, dedicó otro seminario, el 19 de mayo de 1995, el profesor **Richard Hamilton**. Según éste, fue el fracaso del marxismo clásico, al pronosticar una revolución que no llegaba, lo que impulsó a Lenin a dar un giro al argumento de Marx y a identificar la explotación imperio-colonia como principal fuente de conflicto, para prever así el estallido de la revolución socialista primero en las colonias.

Hamilton criticó el modelo leninista sobre las dinámicas políticas y los actores implicados en el proceso impe-

rialista. «La última tesis de Lenin que pronosticaba que la revolución socialista se produciría primero en las colonias para luego 'retornar' a las potencias industriales, no fue validada por los hechos ni podía desprenderse de los datos existentes en el momento en que Lenin la expuso.»

Richard Hamilton es profesor de Sociología en la Universidad del Estado de Ohio. Obtuvo los títulos de Master of Arts y Philosophy Doctor en la Universidad de Columbia. Ha enseñado en otros centros de Estados Unidos y en la McGill University, de Montreal (Canadá).

Febrero

1, JUEVES

- 11,30 RECITALES PARA JÓVENES**
Viola y piano, por **Emilio Mateu y Menchu Mendizábal**.
 Comentarios: **Javier Maderuelo**.
 Obras de A. Vivaldi, M. Marais, J. Ch. Bach, L. v. Beethoven, R. Schumann, M. de Falla, X. Montsalvatge, A. Arteaga y M. Sancho.
 (Sólo pueden asistir grupos de alumnos de colegios e

institutos, previa solicitud.)

- 19,30 CURSOS UNIVERSITARIOS**
 «El Greco, historia de un pintor extravagante» (y IV)
Fernando Mariás: «España, velas y eternidades».

2, VIERNES

- 11,30 RECITALES PARA JÓVENES**
Piano, por **Silvia Torán**.
 Comentarios: **José Sierra**.
 Obras de W. A. Mozart, F. Chopin, B. Bartók y M. de Falla.
 (Sólo pueden asistir grupos de alumnos de colegios e institutos, previa solicitud.)

- 19,30 INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN «TOM WESSELMANN»**
 Conferencia de **Estrella de Diego**: «Nostalgia de unos cuerpos».

3, SÁBADO

- 12,00 CONCIERTOS DEL SÁBADO**
CICLO «ALREDEDOR DEL OBOE» (I)
Jesús María Corral (oboe) y **Rogelio R. Gavilanes** (piano).
 Programa: Sonata en Si bemol mayor, de G. Ph. Telemann; Sonata-Concierto en Si bemol mayor, de G. F. Haendel; Tres Romanzas op. 94, de R. Schumann; Sonata (a la memoria de S. Prokofiev), de F. Poulenc; Sonata, de P. Hindemith; Lua, lua, de

EXPOSICIÓN DE TOM WESSELMANN, EN MADRID

El 2 de febrero se inaugura en Madrid, en la Fundación Juan March, una exposición con 92 obras del artista norteamericano Tom Wesselmann (Cincinnati, Ohio, 1931), organizada por el Instituto de Intercambio Cultural de Tubinga (Alemania) y que está recorriendo, desde la primavera de 1994, diversos museos europeos.

Las obras proceden del propio Wesselmann; Mayor Gallery, de Londres; Didier Imbert Fine Art, de París; Sidney Janis Gallery, de Nueva York; Galerie Nikolaus Fischer, de Frankfurt; y varias colecciones privadas. Ha colaborado también en la realización de la muestra Mercedes Benz.

La exposición de Tom Wesselmann estará abierta en la Fundación Juan March hasta el 21 de abril próximo con el siguiente horario: de lunes a sábado, 10 a 14 y 17,30 a 21 horas. Domingos y festivos: 10 a 14 horas.

J. M. Sanmartín; y Serenata,
de F. Ruiz Escobes.

5, LUNES

- 12,00 CONCIERTOS DE MEDIODÍA**
Recital de música de cámara.
 Intérpretes: **Trío Haydn** (**Manuel Rodríguez** y **Eliás Cepeda**, flautas; y **Joaquín Ruiz Asumendi**, violonchelo).
 Obras de J. Pla, J. Ch. Bach, C. Stamitz y F. J. Haydn.

6, MARTES

- 11,30 RECITALES PARA JÓVENES**
Violín y piano, por **Víctor Ambroa** y **Graham Jackson**.
 Comentarios: **Carlos Cruz de Castro**.
 Obras de A. Vivaldi, W. A. Mozart, J. Brahms, I. Stravinski y M. de Falla. (Sólo pueden asistir grupos de alumnos de colegios e institutos, previa solicitud.)

- 19,30 CURSOS UNIVERSITARIOS**
 «Paisajes interiores del siglo XVII» (I)
José Jiménez Lozano:
 «Los rostros a la luz de una candelá».

7, MIÉRCOLES

- 19,30 CICLO «LA TRIOSONATA» (II)**
 Intérpretes: **La Stravaganza** (**Mariano Martín** y **Guillermo Peñalver**, flautas; **Francisco Luengo**, viola de gamba; **José Manuel Hernández**,

violonchelo; y **Pablo Cano**, clave).

Obras de J. Hotteterre, G. Ph. Telemann, J. M. Leclair, J. Ch. F. Bach y J. S. Bach.

8, JUEVES

- 11,30 RECITALES PARA JÓVENES**
Viola y piano, por **Emilio Mateu** y **Menchu Mendizábal**.
 Comentarios: **Javier Maderuelo**.
 (Programa y condiciones de asistencia como el día 1.)

- 19,30 CURSOS UNIVERSITARIOS**
 «Paisajes interiores del siglo XVII» (II)
José Jiménez Lozano:
 «Los países de la fiebre».

9, VIERNES

- 11,30 RECITALES PARA JÓVENES**
Piano, por **Diego Cayuelas**.

EXPOSICIÓN GEORGES ROUAULT, EN LISBOA

Durante todo el mes de febrero sigue abierta en Lisboa, en la sede de la Fundación Calouste Gulbenkian, la exposición de Georges Rouault, con 65 obras realizadas por el pintor francés de 1871 a 1958: 53 cuadros y 12 grabados de su célebre serie *Miserere*.

La muestra, organizada por la Fundación Juan March, donde se exhibió anteriormente, estará abierta en la capital portuguesa hasta el 24 de marzo; y se ha realizado con la ayuda de la hija del artista, **Isabelle Rouault**, y de **Stephan Koja**, conservador del Museo Belvedere de Viena y especialista en Rouault.

Comentarios: **José Sierra**.
Obras de P. A. Soler,
M. Albéniz, F. Chopin,
F. Mompou e I. Albéniz.
(Sólo pueden asistir grupos
de alumnos de colegios e
institutos, previa solicitud.)

José Jiménez Lozano:
«Las estancias y las cosas».

14, MIÉRCOLES

- 19,30 CICLO «LA TRIOSONATA»** (y III)
Intérpretes: **Emilio Moreno**
(violín y viola), **Irmgard Schaller** (violín) y **Wouter Möller** (violonchelo).
Obras de J. Oliver y
Astorga, J. Castell,
C. Brunetti y L. Boccherini.

15, JUEVES

- 11,30 RECITALES PARA JÓVENES**
Viola y piano, por **Emilio Mateu y Menchu Mendizábal**.
Comentarios: **Javier Maderuelo**.
(Programa y condiciones de asistencia como el día 1.)

«MOTHERWELL: OBRA GRÁFICA (1975-1991)», EN CUENCA

En la sala de exposiciones temporales del Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, de cuya colección es propietaria y gestora la Fundación Juan March, sigue abierta en febrero la muestra «Motherwell: obra gráfica (1975-1991). Colección Ken Tyler», compuesta por 33 grabados del artista norteamericano Robert Motherwell (1915-1991) y organizada con la colaboración de Kenneth E. Tyler. Se ha realizado una carpeta con reproducciones de 5 litografías originales de la muestra.

Horario: de 11 a 14 horas y de 16 a 18 horas (los sábados, hasta las 20 horas). Domingos, de 11 a 14,30 horas. Lunes, cerrado. Abierta hasta el 8 de abril.

10, SÁBADO

- 12,00 CONCIERTOS DEL SÁBADO**
CICLO «ALREDEDOR DEL OBOE» (II)
Carmen Guillem (oboe) e **Isabel Hernández** (piano).
Programa: Sonata en Sol menor, de C. Ph. E. Bach; Variaciones sobre un tema de Rossini, de F. Chopin; Sonata, de C. Saint-Saëns; Sonatina, de M. Arnold; y Temporal Variations, de B. Britten.

12, LUNES

- 12,00 CONCIERTOS DE MEDIODÍA**
Recital de piano.
Intérprete: **Miguel Ángel Rodríguez Laiz**.
Obras de J. S. Bach,
W. A. Mozart, J. Brahms,
E. Granados, I. Albéniz,
J. Rodrigo y M. Ravel.

13, MARTES

- 11,30 RECITALES PARA JÓVENES**
Violín y piano, por **Víctor Ambroa y Graham Jackson**.
Comentarios: **Carlos Cruz de Castro**.
(Programa y condiciones de asistencia como el día 6.)

- 19,30 CURSOS UNIVERSITARIOS**
«Paisajes interiores del siglo XVII» (III)

- 19,30 CURSOS UNIVERSITARIOS**
«Paisajes interiores del siglo XVII» (y IV)
José Jiménez Lozano:
 «Los susurros y las palabras».

NF-kB Transcription Factor and Lymphoid Cell Activation».
 (Traducción simultánea).
 Presentador: **Manuel Fresno**.

17, SÁBADO

- 12,00 CONCIERTOS DEL SÁBADO**
CICLO «ALREDEDOR DEL OBOE» (III)
 Intérpretes: **Quintet de Vent «López Chavarri»** (Miguel Llopis Ramón, flauta; José Javier Guna, oboe; Eduardo Ventura, clarinete; Pilar Pellicer, trompa; y Juan Carlos Civera, fagot).
 Programa: Quintett, de F. Geisler; Trío, de H. Villa-Lobos; Six Dance-caricatures, de R. Douglas; y Sérénade para viento con oboe principal, de A. Jolivet.

19, LUNES

- 12,00 CONCIERTOS DE MEDIODÍA**
Recital de violín y piano.
 Intérpretes: **José Herrador** e **Irini Gaitani** (Escuela de Música Reina Sofía).
 Obras de W. A. Mozart, C. Debussy, J. Brahms y M. Ravel.
- 19,30 INSTITUTO JUAN MARCH/CENTRO DE REUNIONES INTERNACIONALES SOBRE BIOLOGÍA**
XV CICLO DE CONFERENCIAS JUAN MARCH SOBRE BIOLOGÍA:
«Transcription Factors» (I)
David Baltimore: «The

20, MARTES

- 19,30 CURSOS UNIVERSITARIOS**
«1911: Disolución y metamorfosis (Paisajes y figuras del inicio del siglo)» (I)
Francisco Jarauta:
 «Paisajes danubianos».

21, MIÉRCOLES

- 19,30 BIBLIOTECA DE MÚSICA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA**
«AULA DE REESTRENOS»
 Intérpretes: **Álvaro Marías** (flauta dulce), **Rosa Rodríguez** (piano) e **Icía Atucha** (violonchelo)

CICLOS MUSICALES EN LOGROÑO

Un ciclo de «Tríos con piano de Beethoven» se celebra, con la ayuda técnica de la Fundación Juan March, en **Logroño** («Cultural Rioja») los días 5, 12 y 19 de febrero, interpretado por **Rafael Quero Castro** (piano), **José Antonio Campos** (violín) y **Álvaro P. Campos** (violonchelo).

El 26 de febrero y el 4 de marzo se celebra también en Logroño («Cultural Rioja») el ciclo «Enrique Granados inédito (En recuerdo de Antonio Fernández-Cid)», interpretado por el pianista **Douglas Riva**, que ha organizado la Fundación Juan March en Madrid.

barroco).

Programa: Aria antigua, para flauta dulce y clave, de J. Rodrigo; Floreal 2, para flauta dulce, de T. Marco; Marías, para flauta dulce y clave, de Claudio Prieto; Suite en La, para flauta dulce y clave, de P. Sáenz; y Suite Italia, para flauta dulce, violonchelo y clave, de Claudio Prieto.

22, JUEVES

11,30 RECITALES PARA JÓVENES

Viola y piano, por **Emilio Mateu y Menchu Mendizábal**.

Comentarios: **Javier Maderuelo**.

(Programa y condiciones de asistencia como el día 1.)

19,30 CURSOS UNIVERSITARIOS «1911: Disolución y metamorfosis (Paisajes y figuras del inicio del siglo)» (II)

Francisco Jarauta: «Schönberg-Kandinsky: primer encuentro».

23, VIERNES

11,30 RECITALES PARA JÓVENES

CICLO «LA TRIOSONATA», EN ALBACETE

El ciclo «La Triosonata» que se celebra en Madrid, en la Fundación Juan March, continúa, con iguales intérpretes, programa de mano, estudios críticos, notas y otras ayudas técnicas de la Fundación, en **Albacete** («Cultural Albacete»), los días 5 y 12 de febrero.

Piano, por **Diego Cayuelas**.
Comentarios: **José Sierra**.
(Programa y condiciones de asistencia como el día 9.)

24, SÁBADO

12,00 CONCIERTOS DEL SÁBADO

CICLO «ALREDEDOR DEL OBOE» (y IV)

Intérpretes: **Cuarteto Parnaso (Cayetano Castaño**, oboe, corno inglés; **David Mata**, violín; **Cristina Pozas**, viola; y **Miguel Giménez**, violonchelo).

Programa: Cuarteto en Fa mayor KV 370, de W. A. Mozart; Phantasy Quartet, de B. Britten;

LOS GRABADOS DE GOYA, EN CÓRDOBA

El 16 de febrero se presenta en **Córdoba**, en el Palacio de la Diputación, la exposición de 222 grabados de Goya (colección de la Fundación Juan March), organizada con la colaboración del Instituto de Enseñanza Secundaria «Ángel de Saavedra» y la Diputación Provincial de Córdoba.

La colección de grabados de Goya está integrada por 80 de los *Caprichos* (3ª edición, de 1868); 80 de los *Desastres de la guerra* (4ª edición, de 1906); 40 de la *Tauromaquia* (7ª edición, de 1937); y 22 de los *Proverbios* o *Disparates* (18 de ellos de la 6ª edición, de 1916, y 4 adicionales de la 1ª edición, de 1877).

La muestra ofrece también varios paneles explicativos sobre la vida y la obra de Goya.

La exposición permanecerá abierta en Córdoba hasta el próximo 17 de marzo.

Cuarteto en Si bemol mayor, de J. Ch. Bach;
Adagio, de W. A. Mozart;
y Quattuor, de J. Françaix.

26, LUNES

12,00 CONCIERTOS DE MEDIODÍA

Recital de canto y piano.
Intérpretes: **Marina Pardo** (contralto) y **Kennedy Moretti** (Escuela de Música Reina Sofía).
Obras de F. Schubert, J. Brahms y G. Mahler.

19,30 INSTITUTO JUAN MARCH/CENTRO DE REUNIONES INTERNACIONALES SOBRE BIOLOGÍA XV CICLO DE CONFERENCIAS JUAN MARCH SOBRE BIOLOGÍA:

«Transcription Factors» (II)
Mark Ptashne: «Molecular Mechanisms of Gene Regulation».
(Traducción simultánea).
Presentadora: **Ana Aranda.**

27, MARTES

11,30 RECITALES PARA JÓVENES

Violín y piano, por **Víctor Ambroa y Graham Jackson.**
Comentarios: **Carlos Cruz de Castro.**
(Programa y condiciones de asistencia como el día 6.)

19,30 **CURSOS UNIVERSITARIOS**
«1911: Disolución y metamorfosis (Paisajes y figuras del inicio del siglo)» (III)
Francisco Jarauta: «Rilke camino de Duino».

28, MIÉRCOLES

19,30 **CICLO «ENRIQUE GRANADOS INÉDITO (En recuerdo de Antonio Fernández-Cid)» (I)**
Intérprete: **Douglas Riva** (piano).
Programa: Danza gitana; Danza de los ojos verdes; Obras inéditas; Apariciones-Valses románticos; Escenas románticas; y Allegro de concierto.

29, JUEVES

11,30 **RECITALES PARA JÓVENES**
Viola y piano, por **Emilio Mateu y Menchu Mendizábal.**
Comentarios: **Javier Maderuelo.**
(Programa y condiciones de asistencia como el día 1.)

19,30 **CURSOS UNIVERSITARIOS**
«1911: Disolución y metamorfosis (Paisajes y figuras del inicio del siglo)» (y IV)
Francisco Jarauta: «Kafka y la mirada de Gregor Samsa».

Información: Fundación Juan March

Castelló, 77. 28006 Madrid. Teléfono: 435 42 40 - Fax: 576 34 20